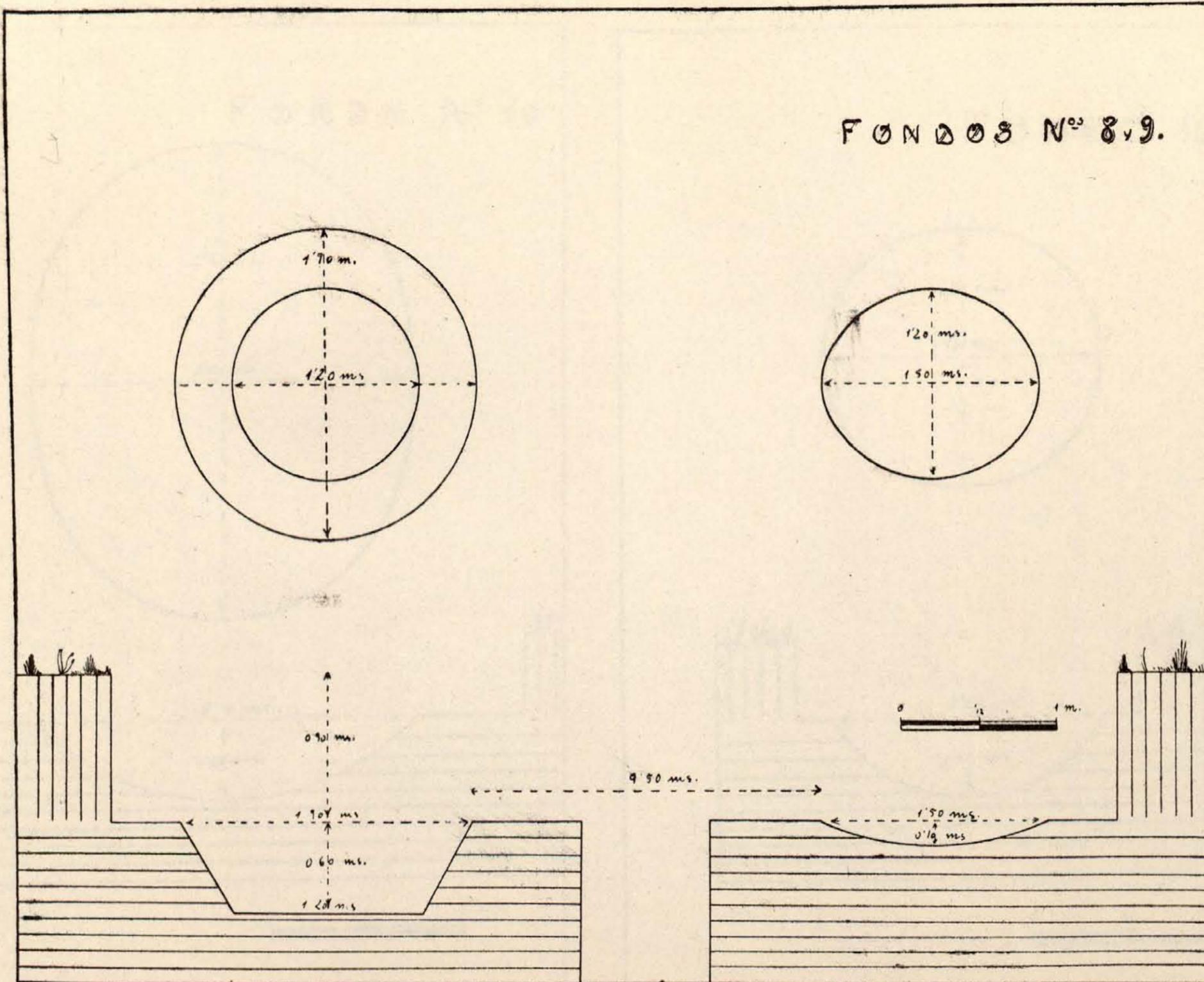
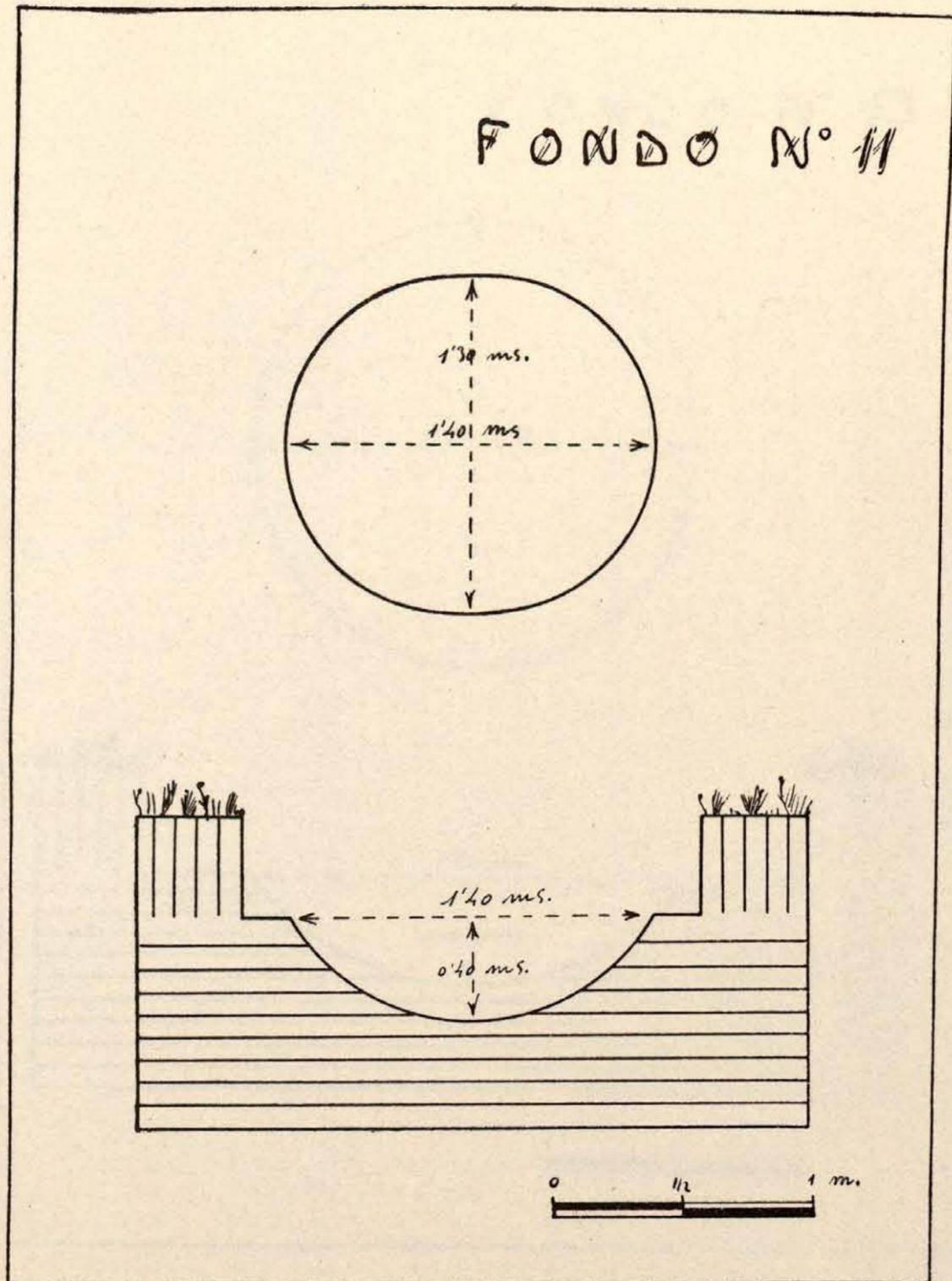
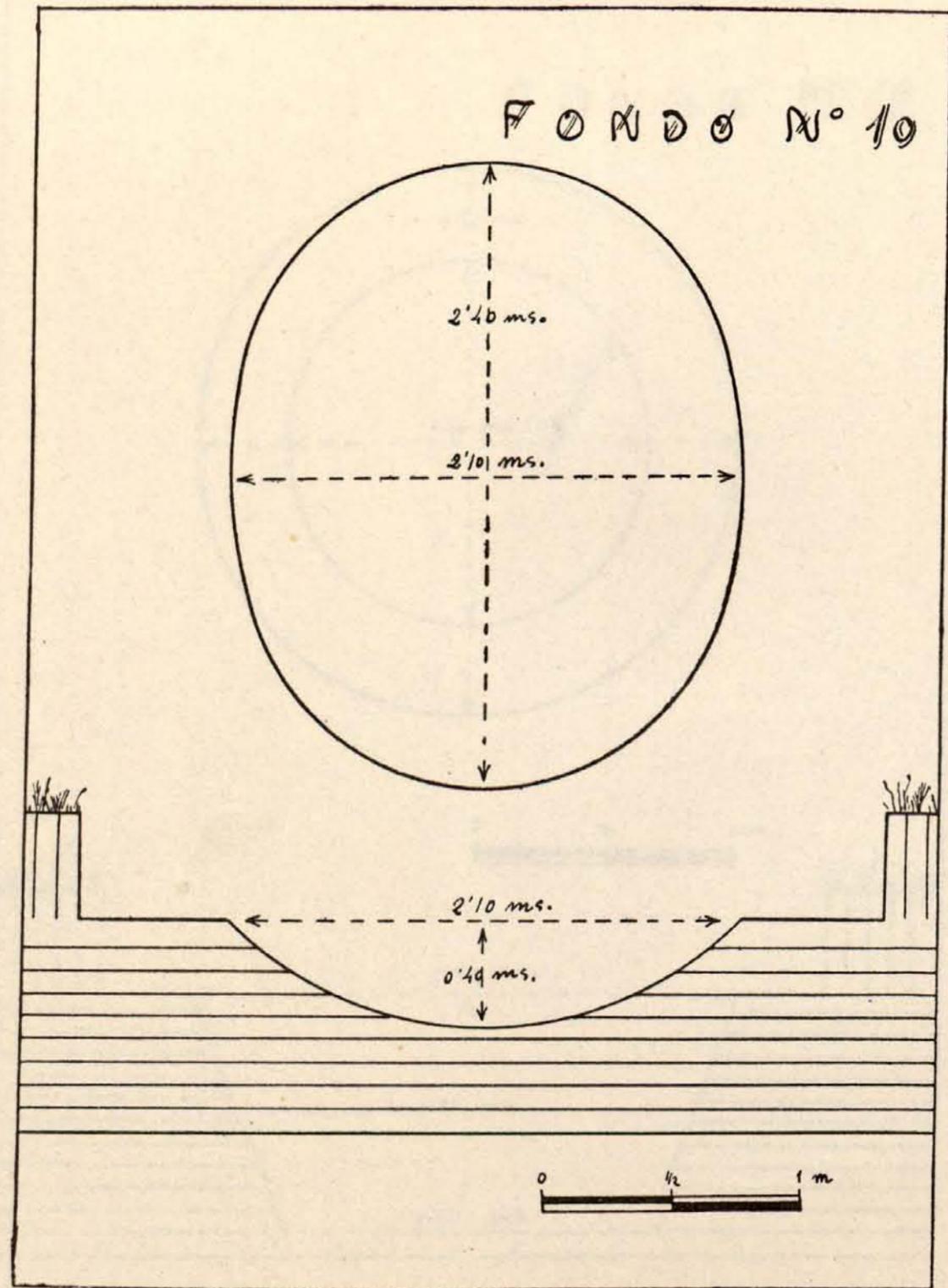


Planta y perfil del fondo número 7 del poblado eneolítico de Cantarranas.

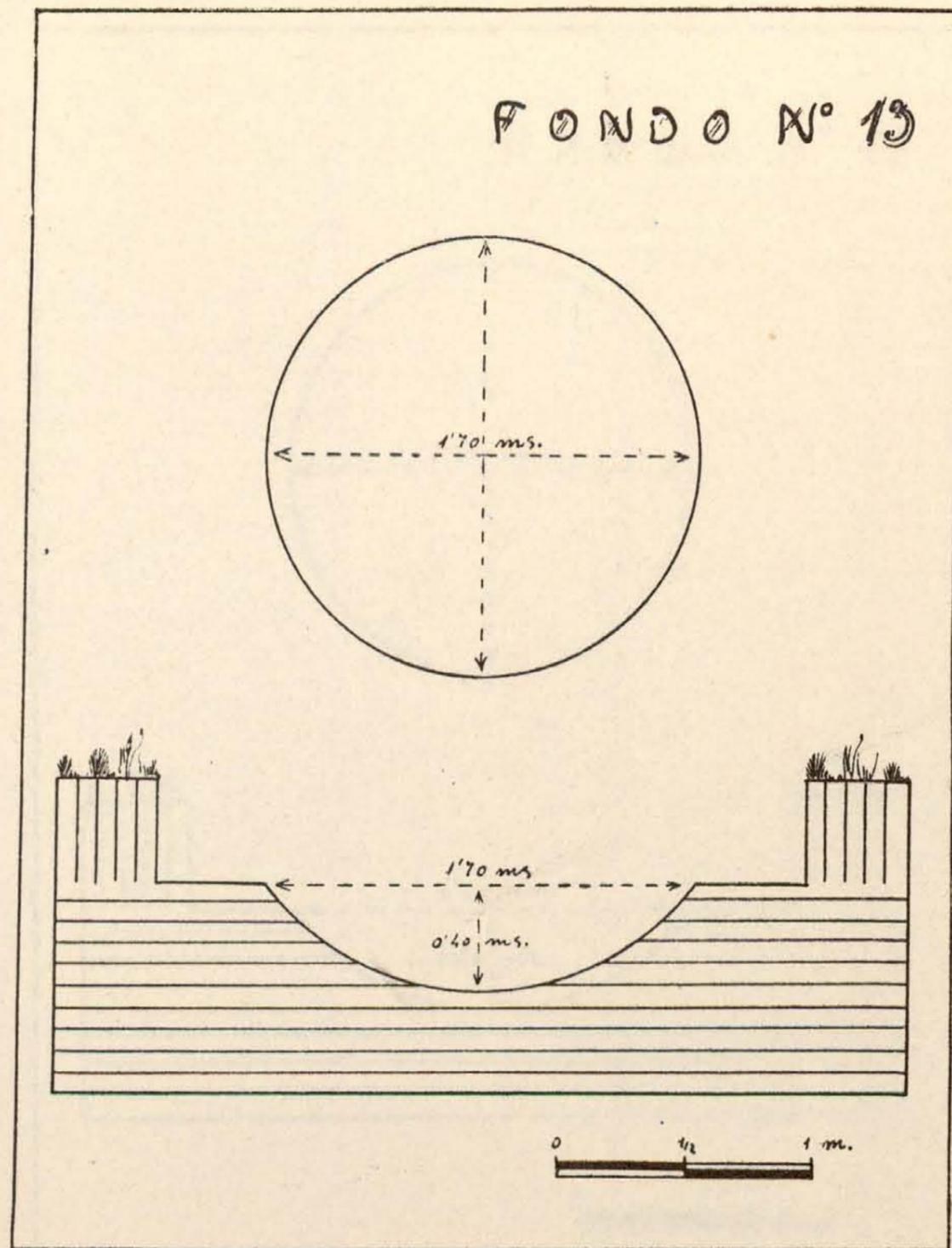
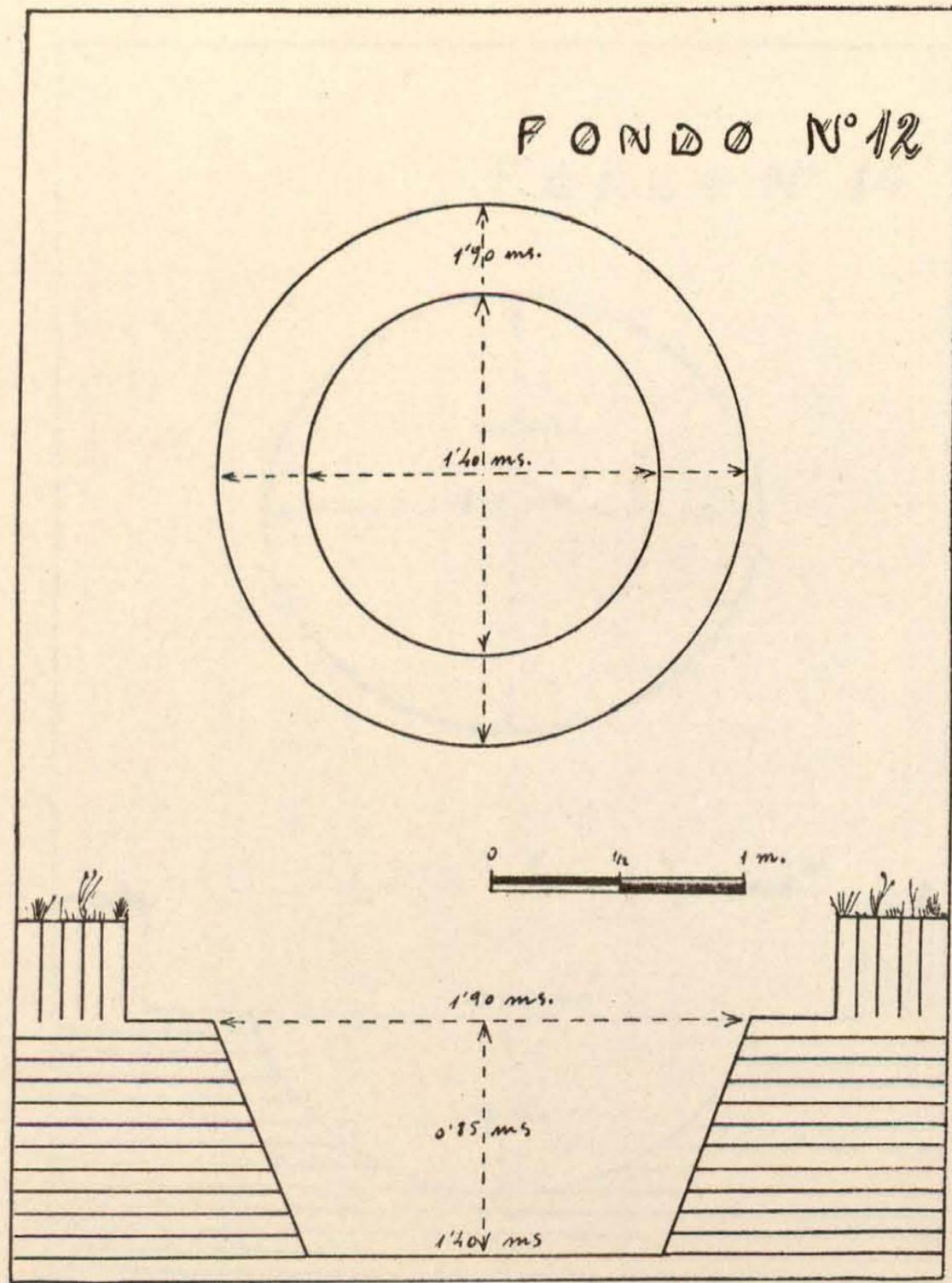
FONDOS N^{os} 8 y 9.



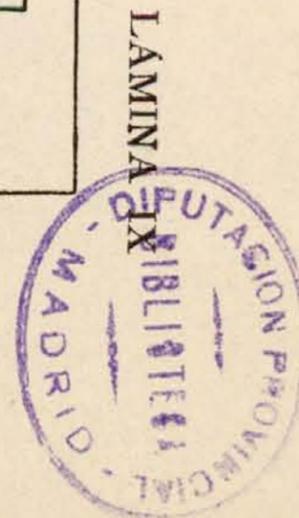
Planta y perfil de los fondos números 8 y 9 del poblado eneolítico de Cantarranas.

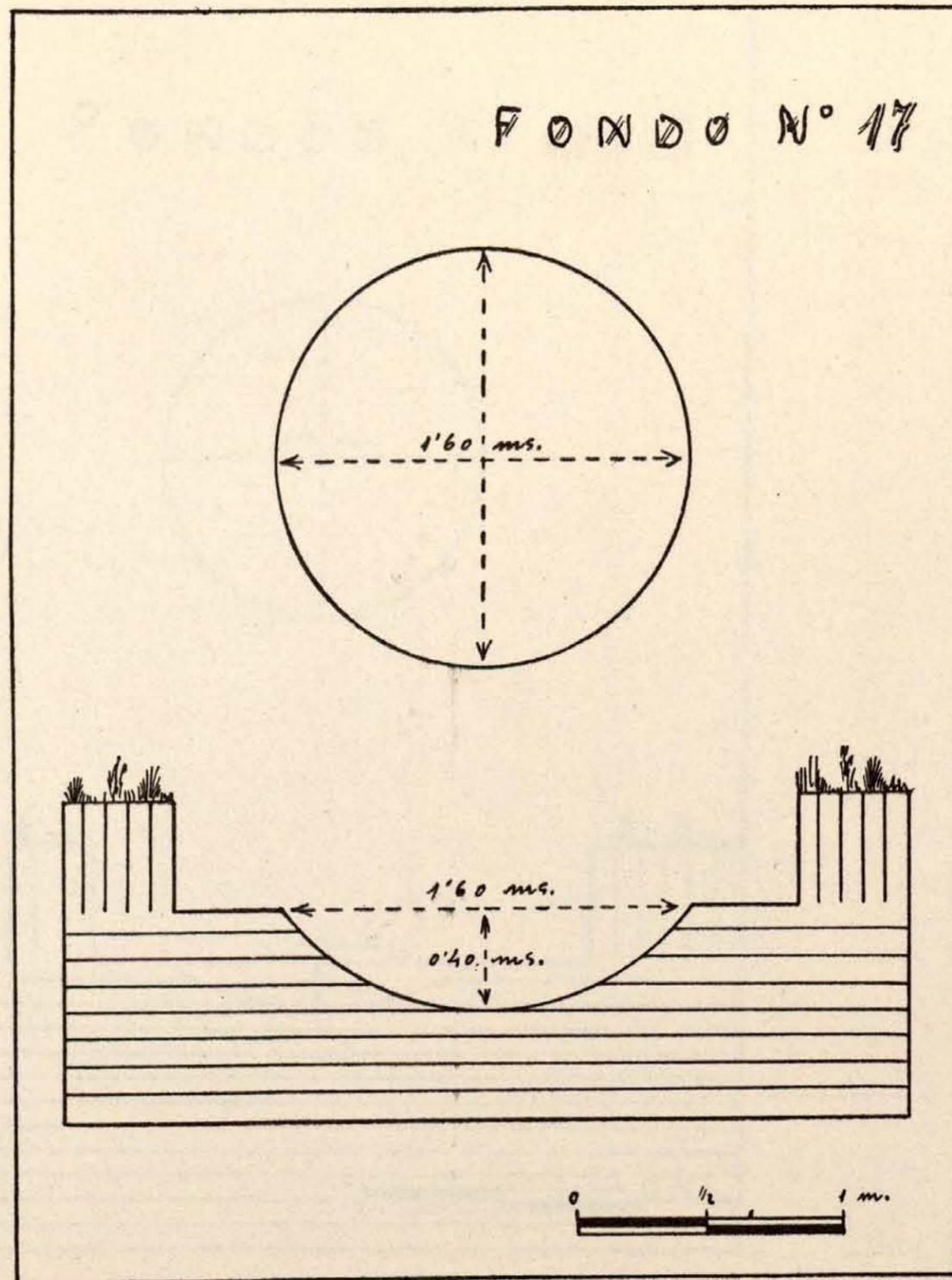
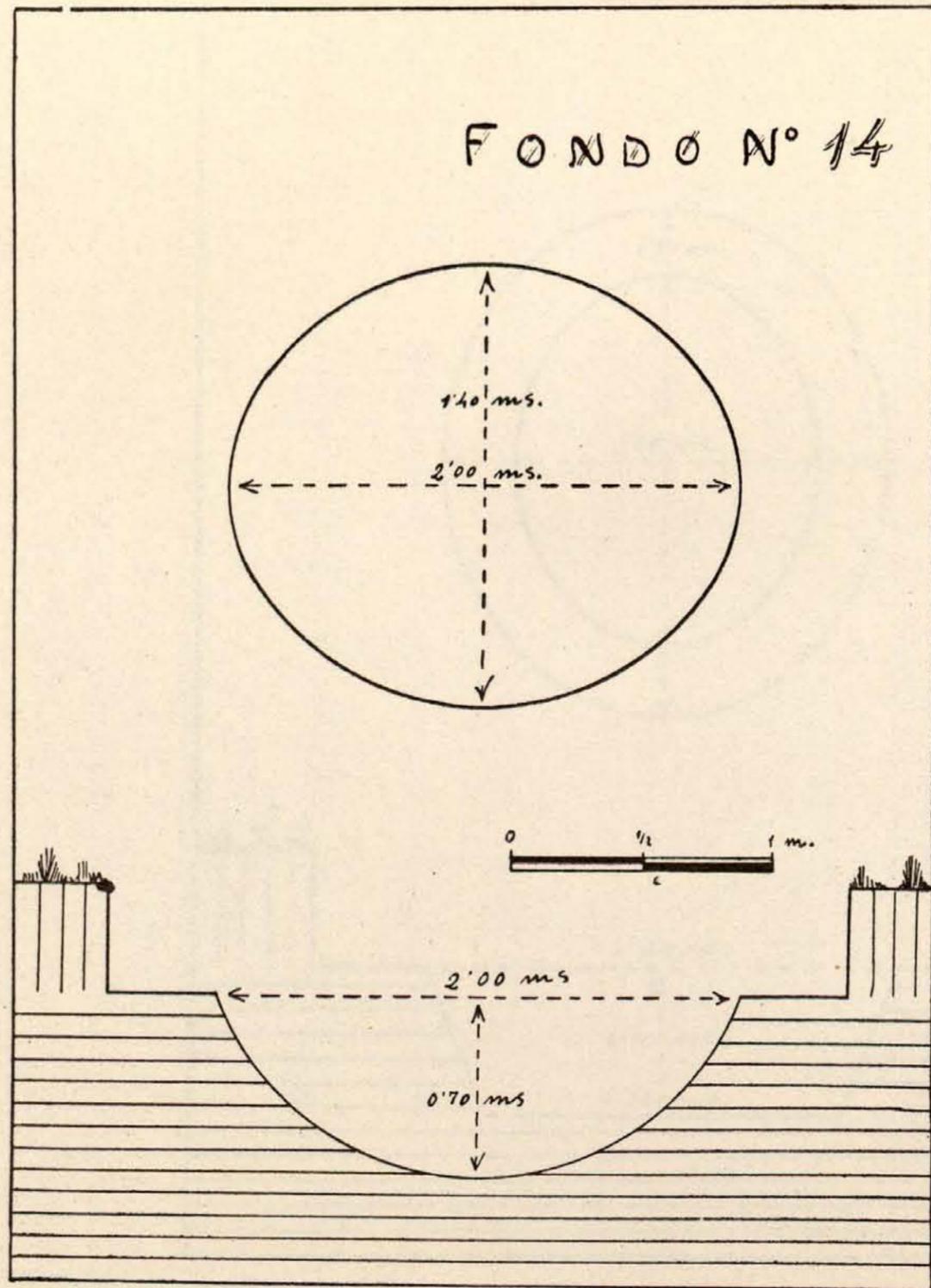


Planta y alzado de los fondos números 10 y 11 del poblado eneolítico de Cantarranas.



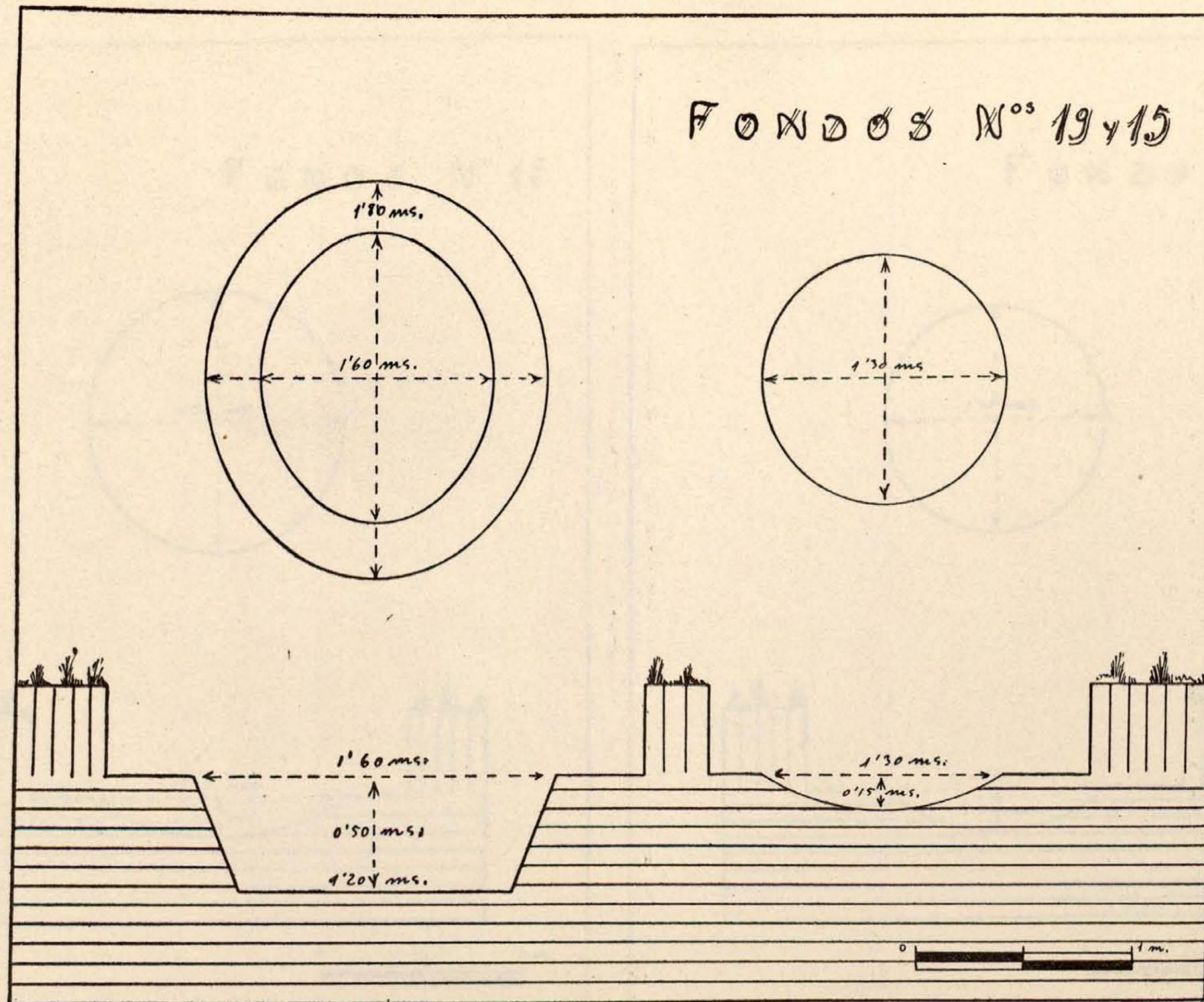
Planta y alzado de los fondos números 12 y 13 del poblado eneolítico de Cantarranas.



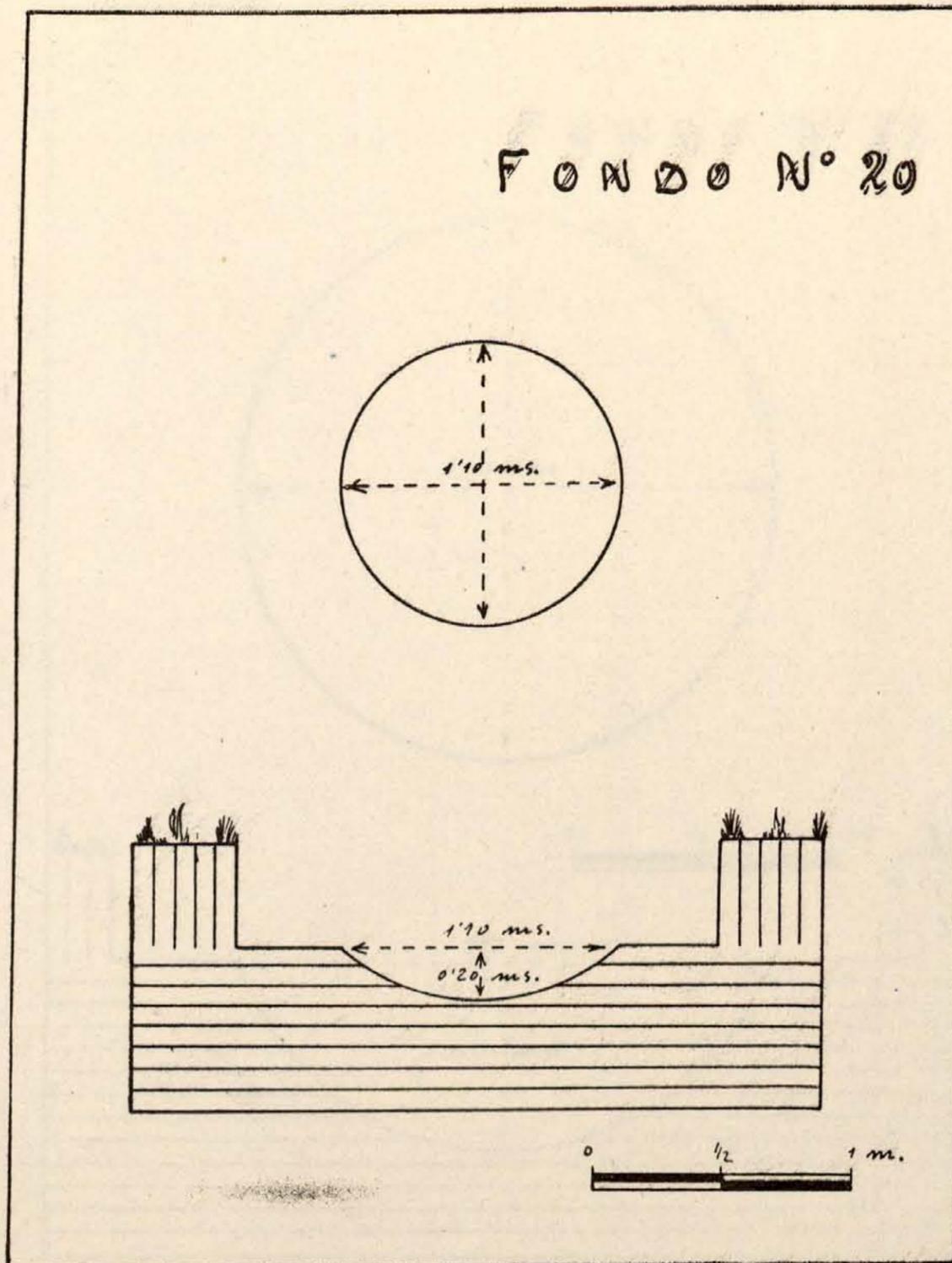
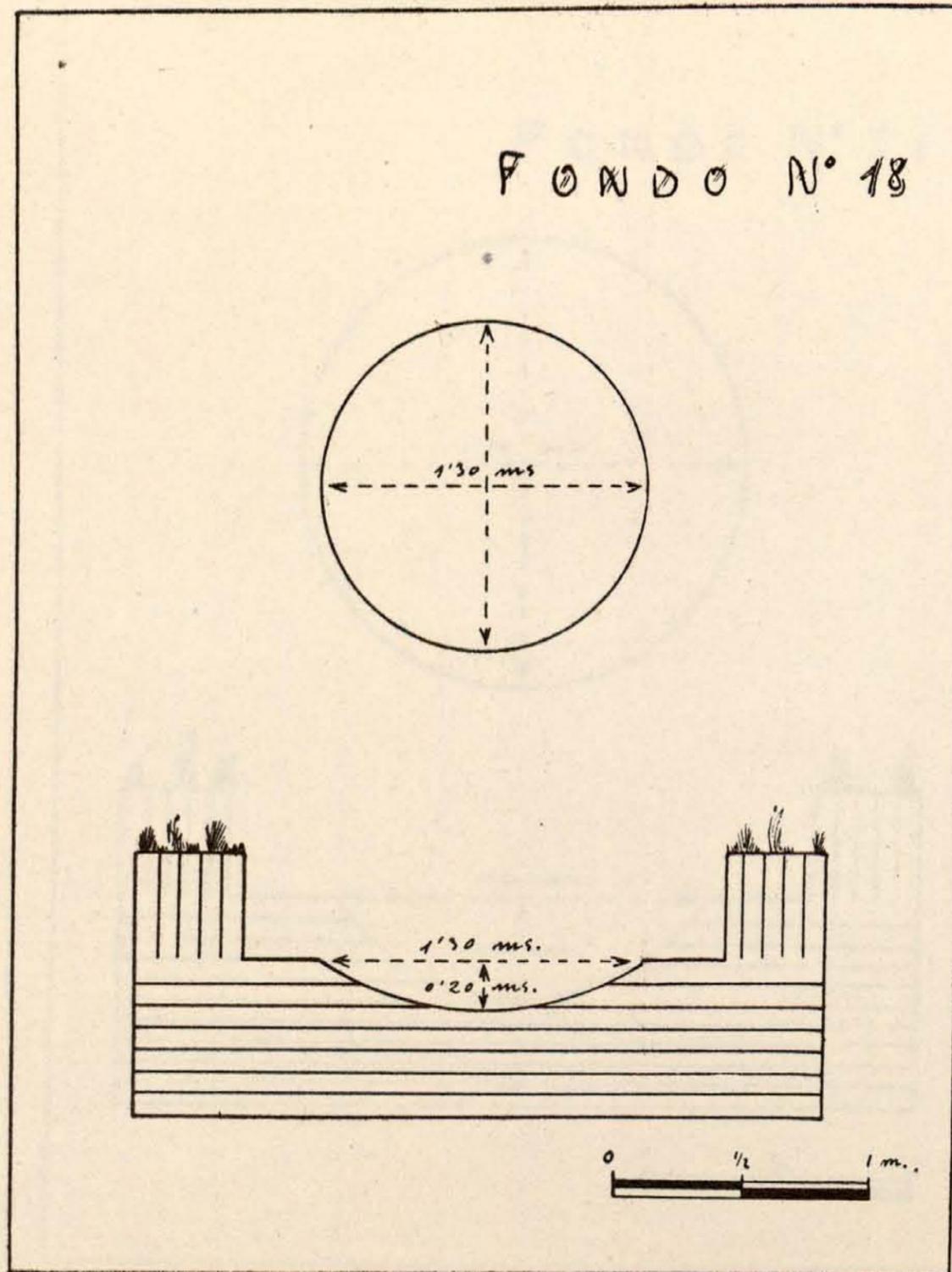


Planta y alzado de los fondos números 14 y 17 del poblado eneolítico de Cantarranas.

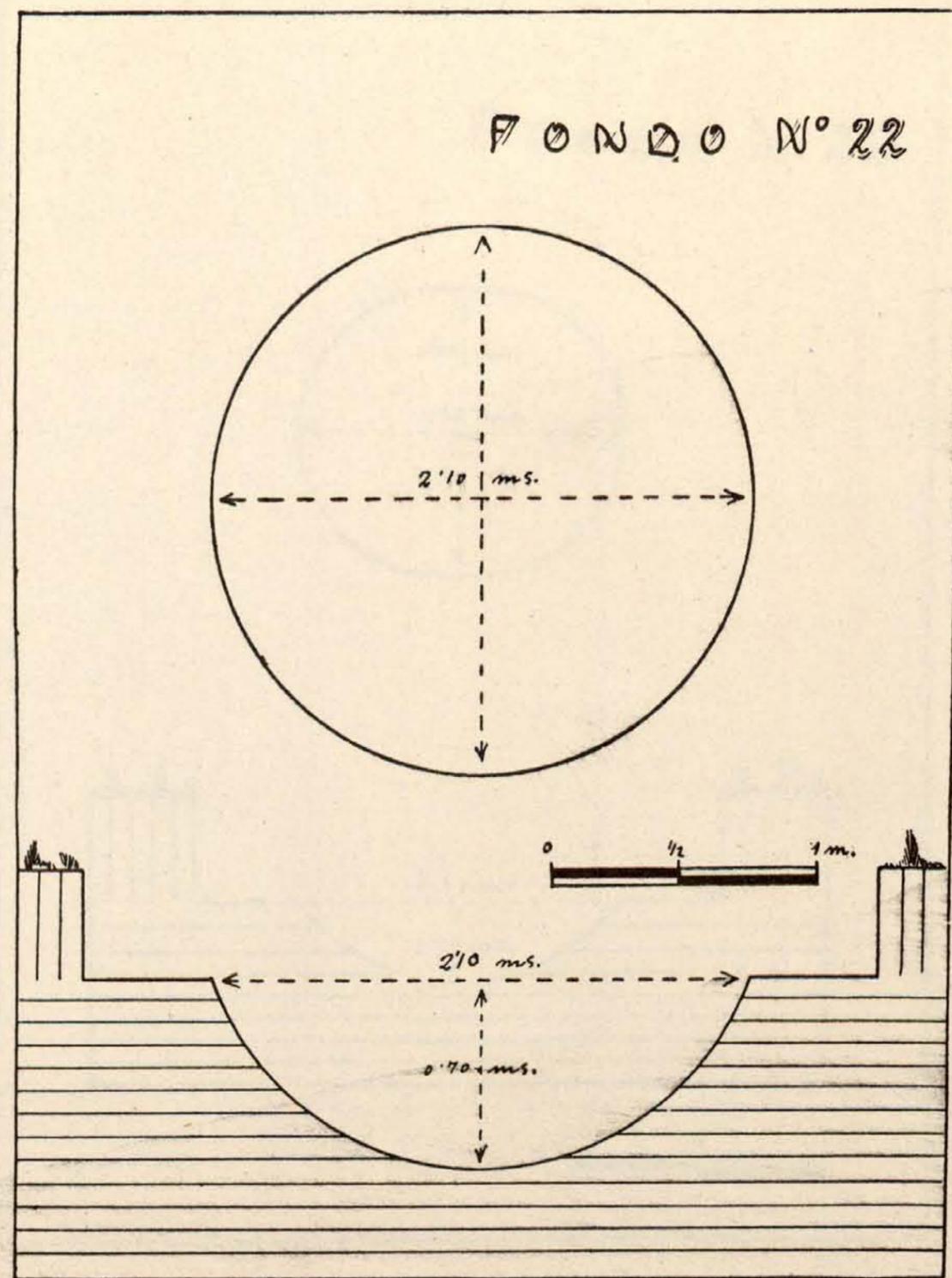
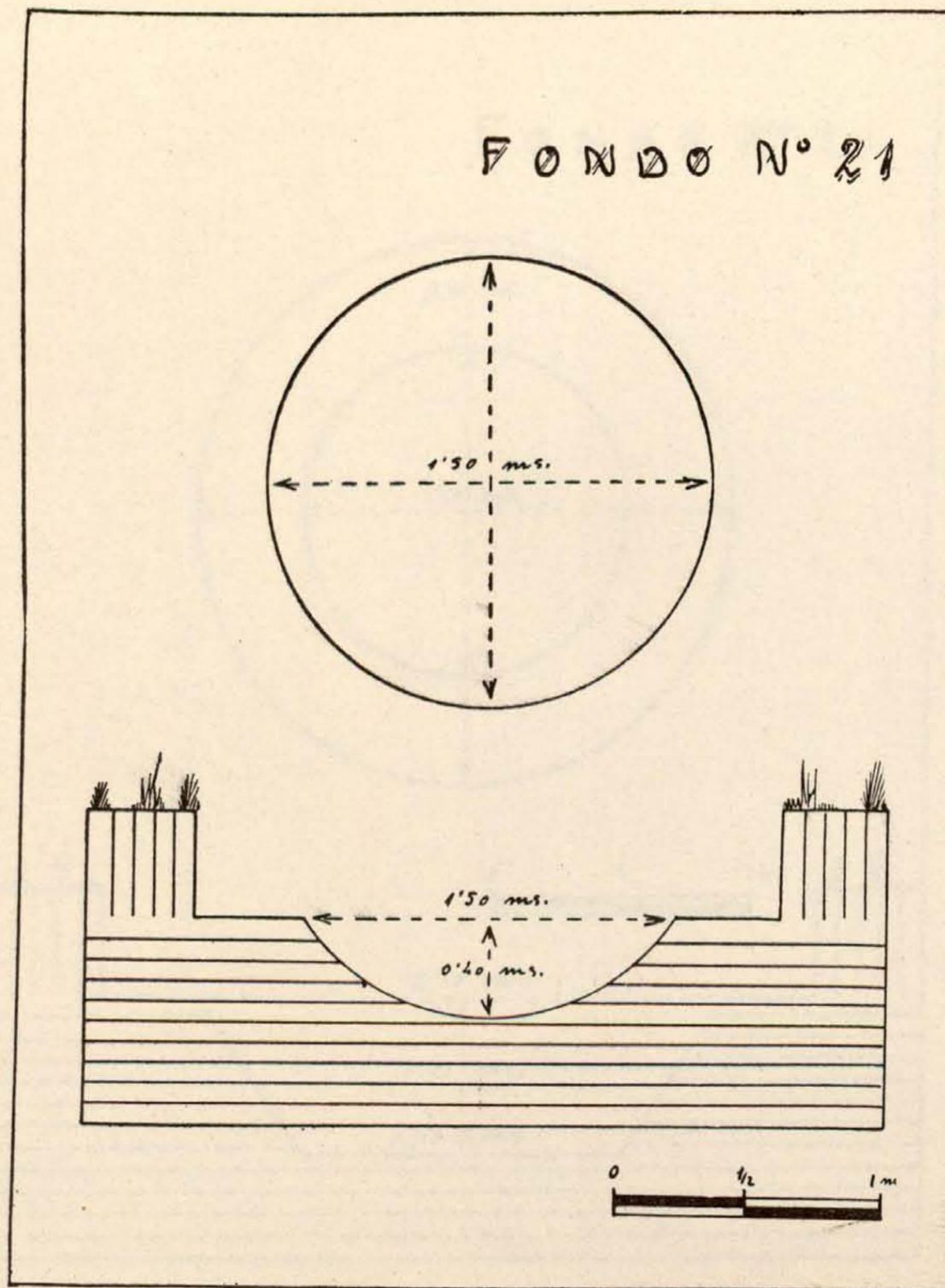
FONDOS N^{os} 19 y 15



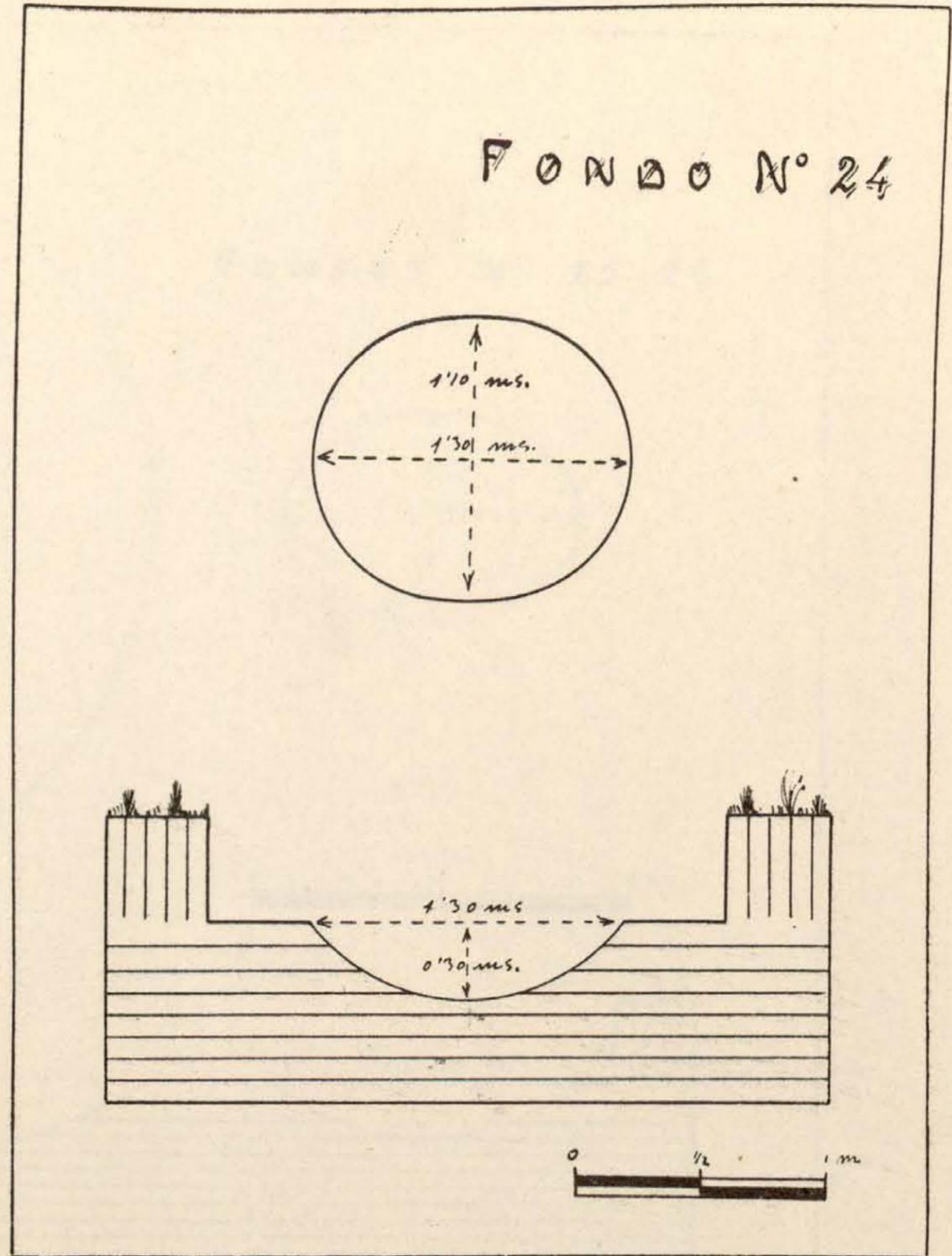
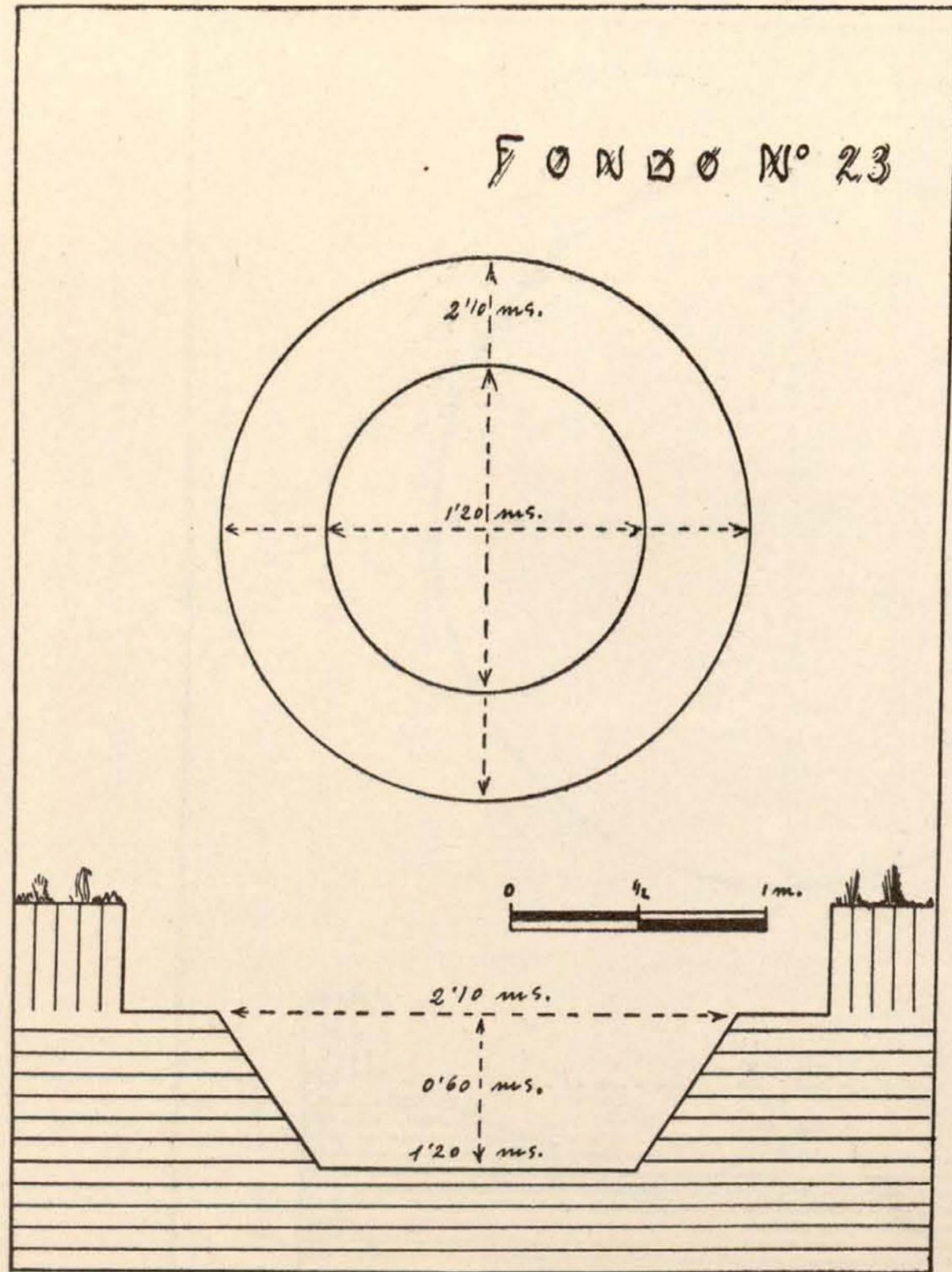
Planta y alzado de los fondos números 19 y 15 del poblado eneolítico de Cantarranas.



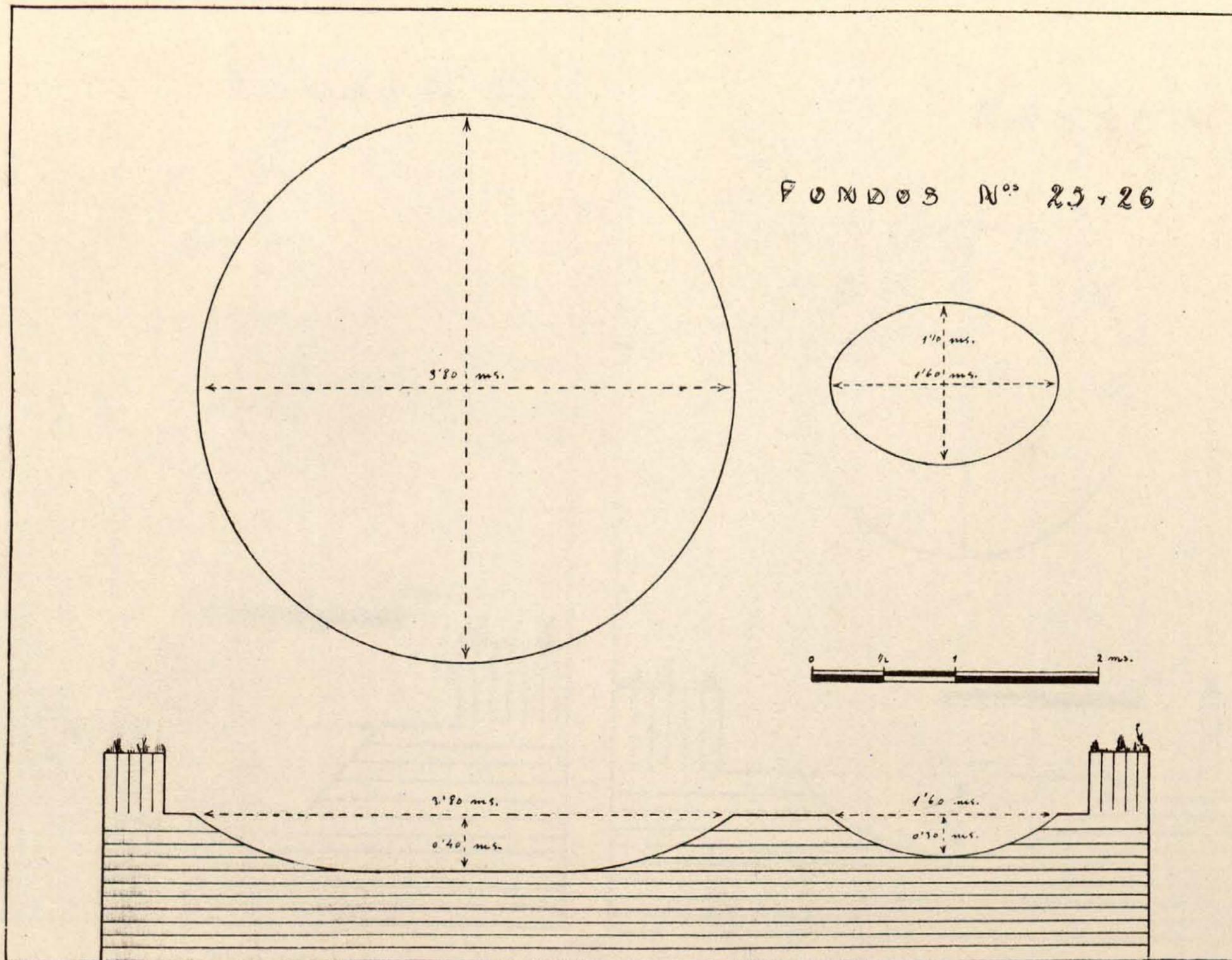
Planta y alzado de los fondos números 18 y 20 del poblado eneolítico de Cantarranas.



Planta y perfil de los fondos números 21 y 22 del poblado eneolítico de Cantarranas.

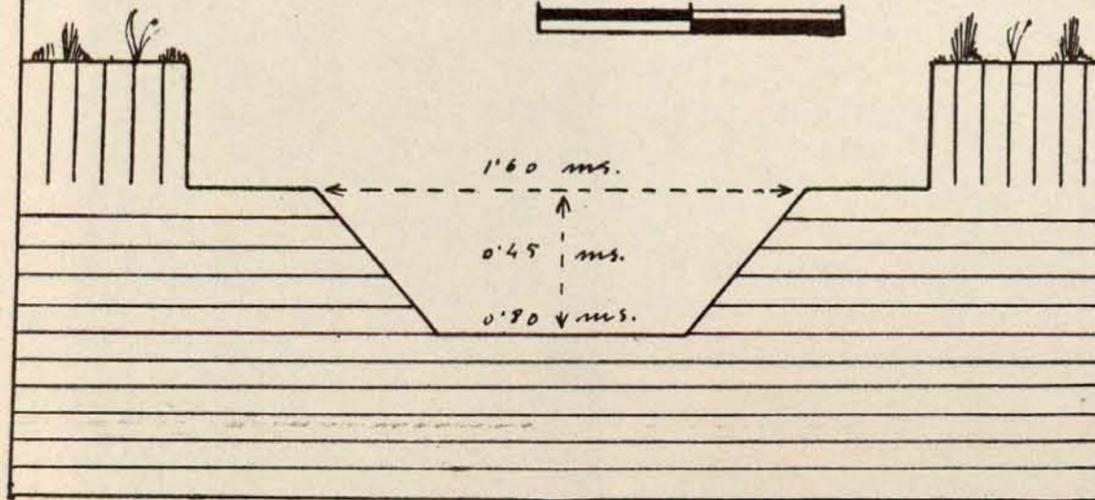
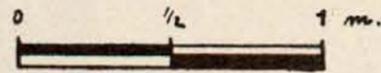
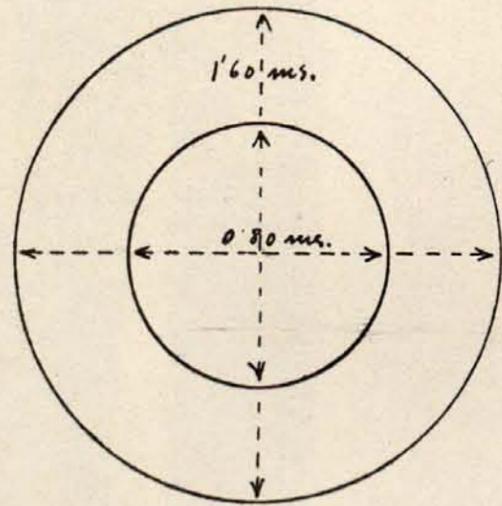


Planta y perfil de los fondos números 23 y 24 del poblado eneolítico de Cantarjanas.

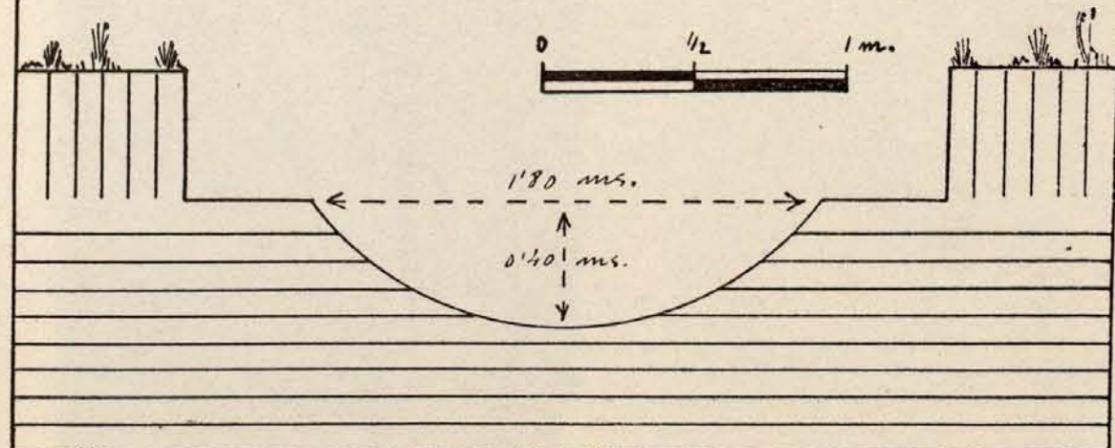
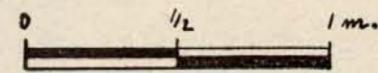
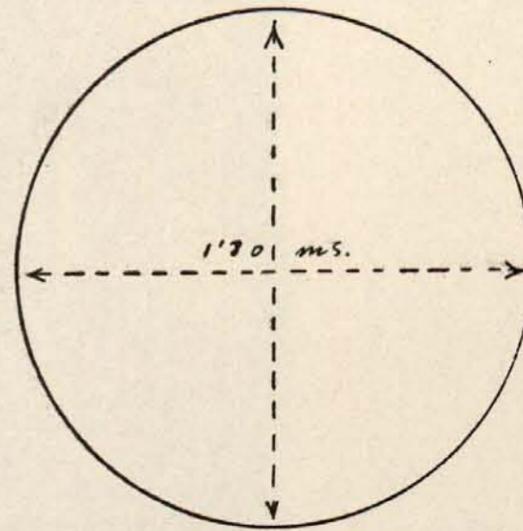


Planta y perfil de los fondos números 25 y 26 del poblado eneolítico de Cantarranas.

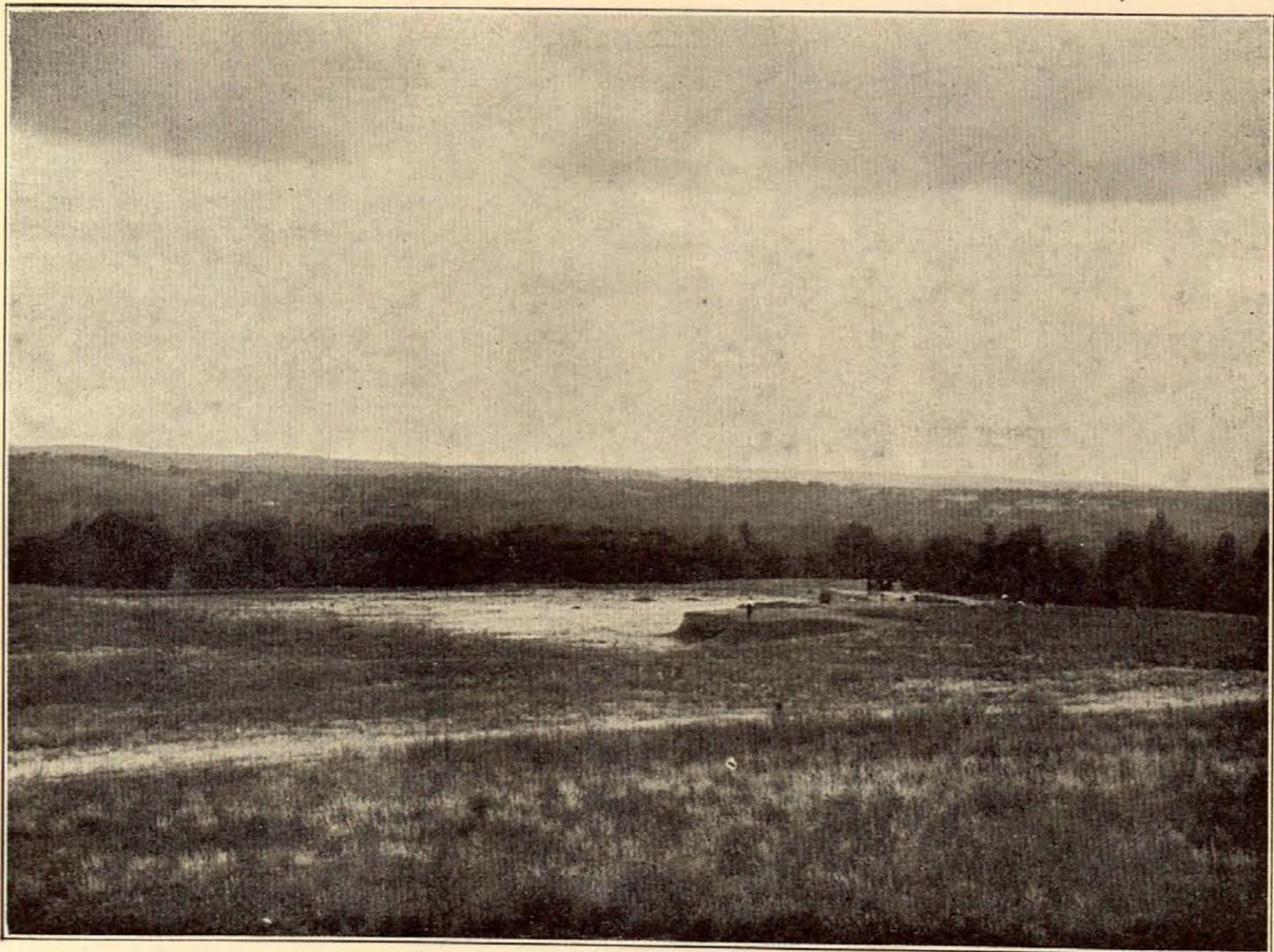
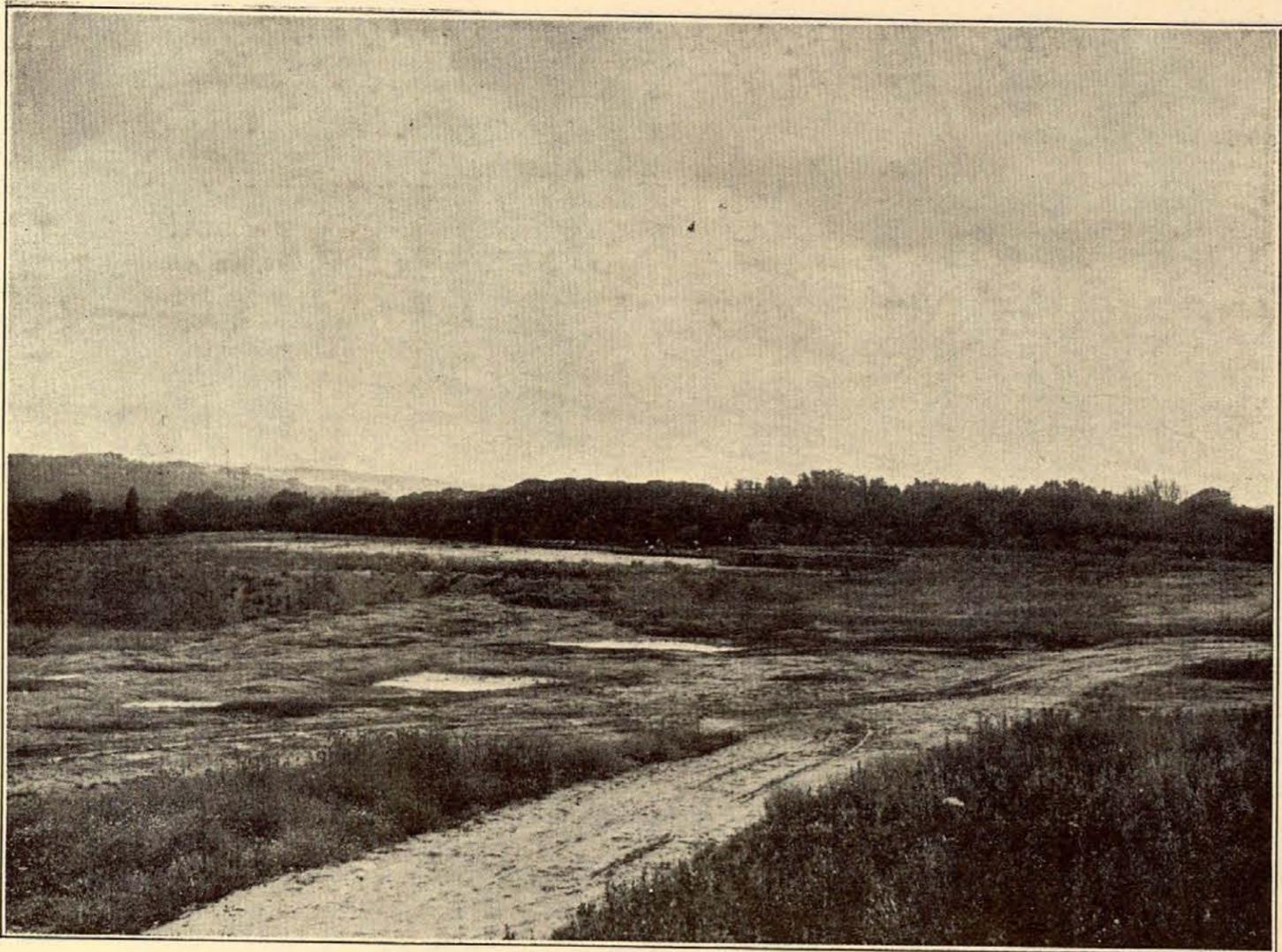
FONDO N° 27



FONDO N° 28



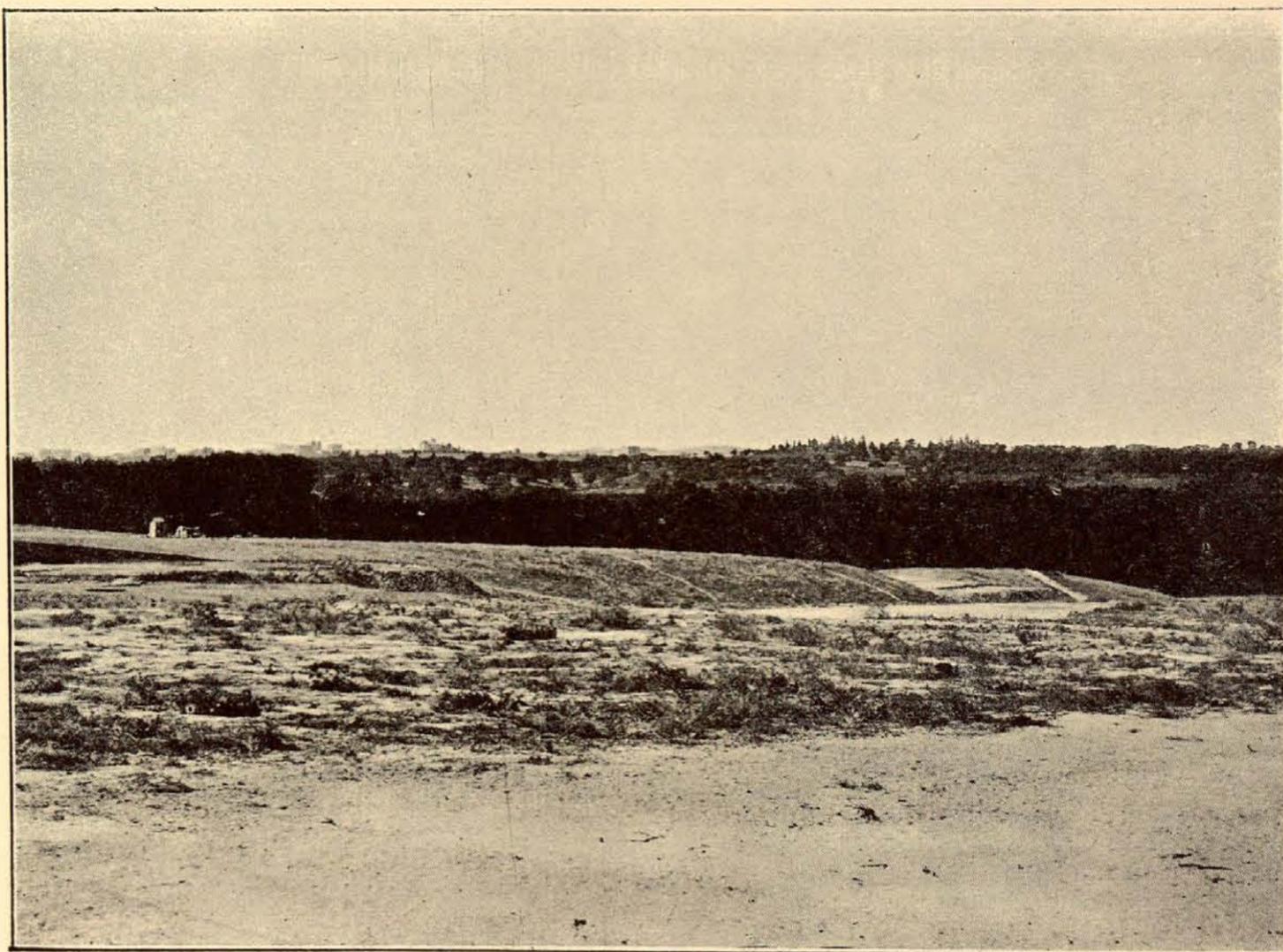
Planta y perfil de los fondos números 27 y 28 del poblado eneolítico de Cantarranas.



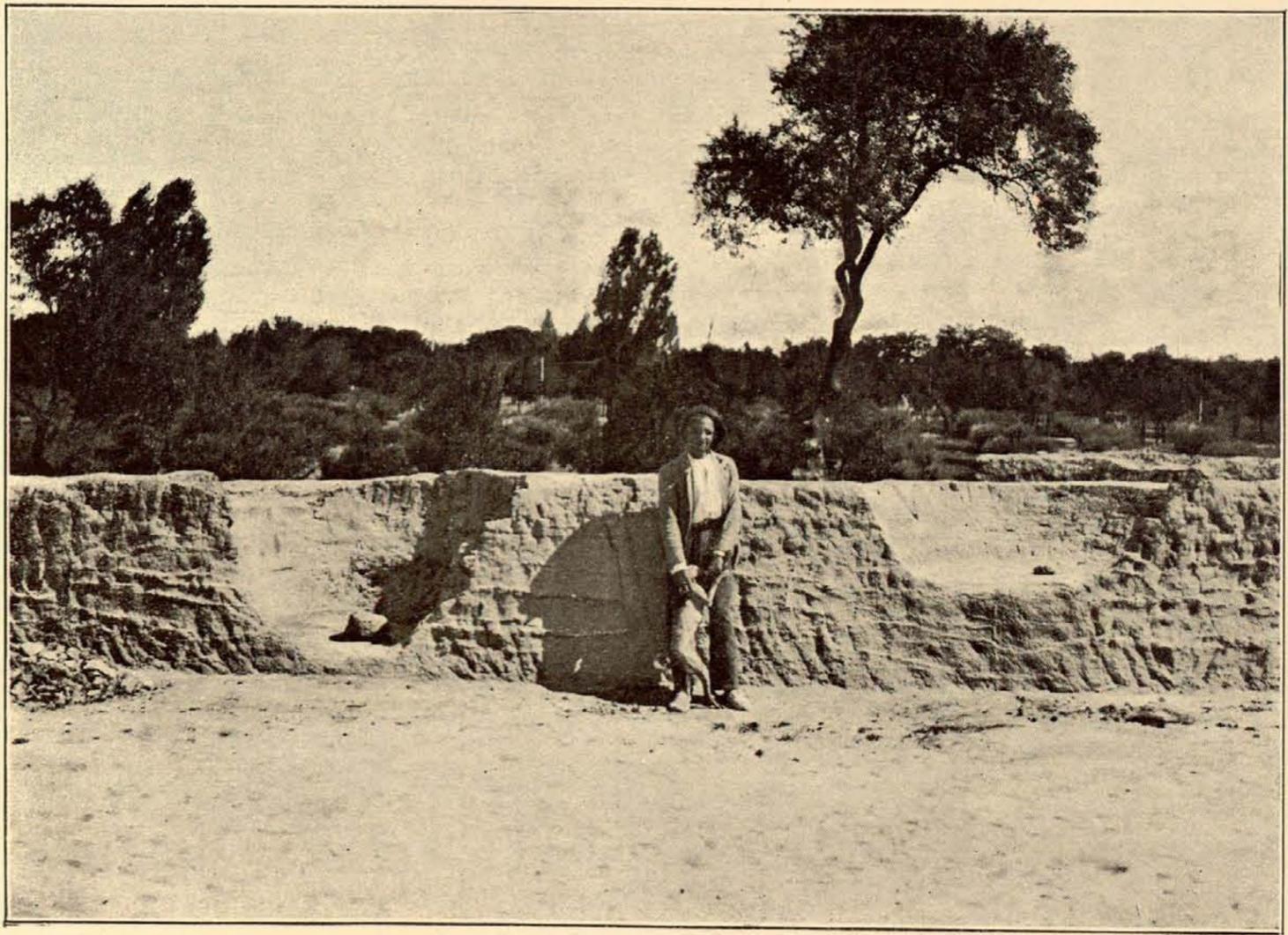
Vistas de las excavaciones del poblado eneolítico de Cantarranas, desde la Casa de Velázquez.



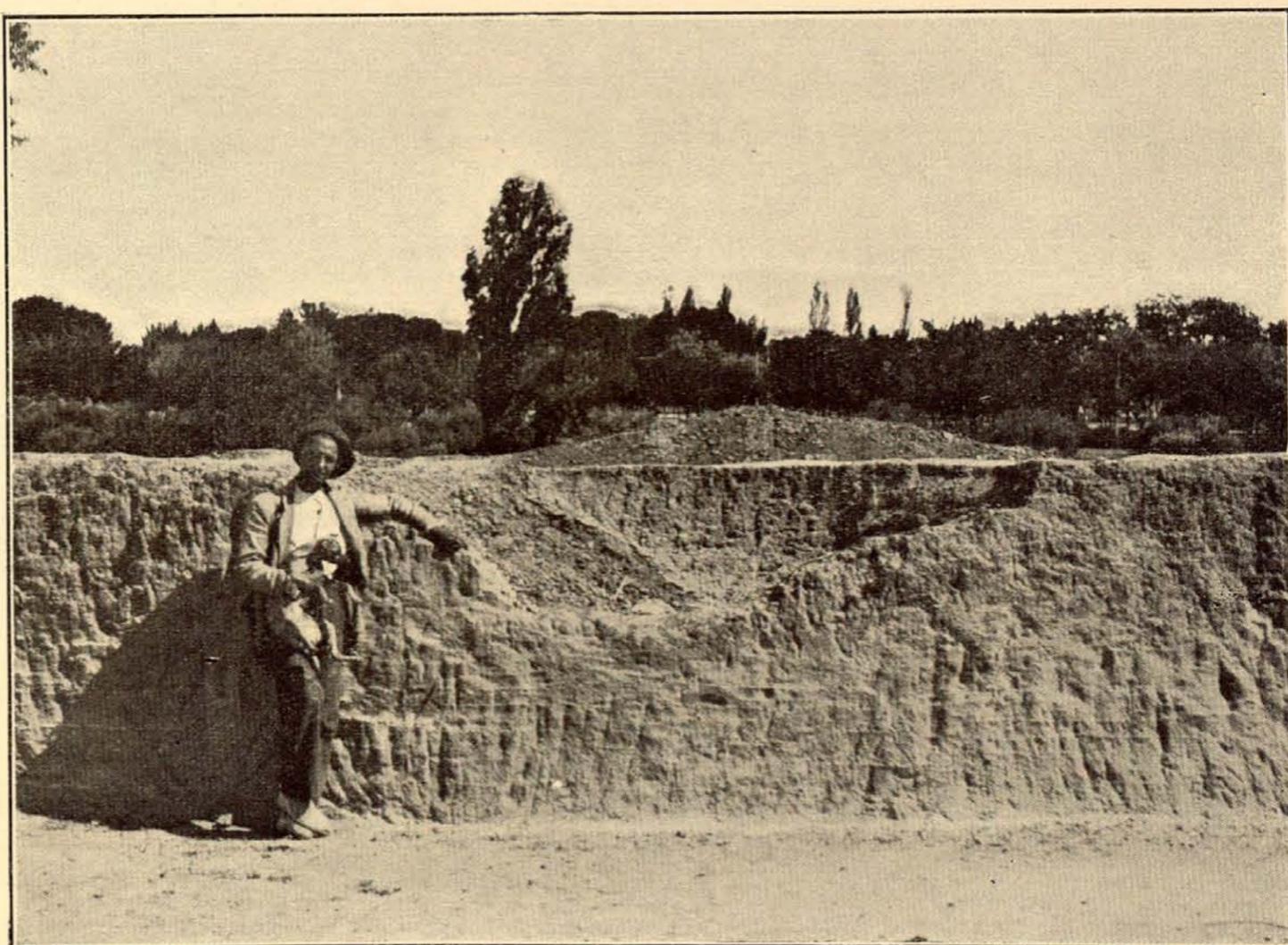
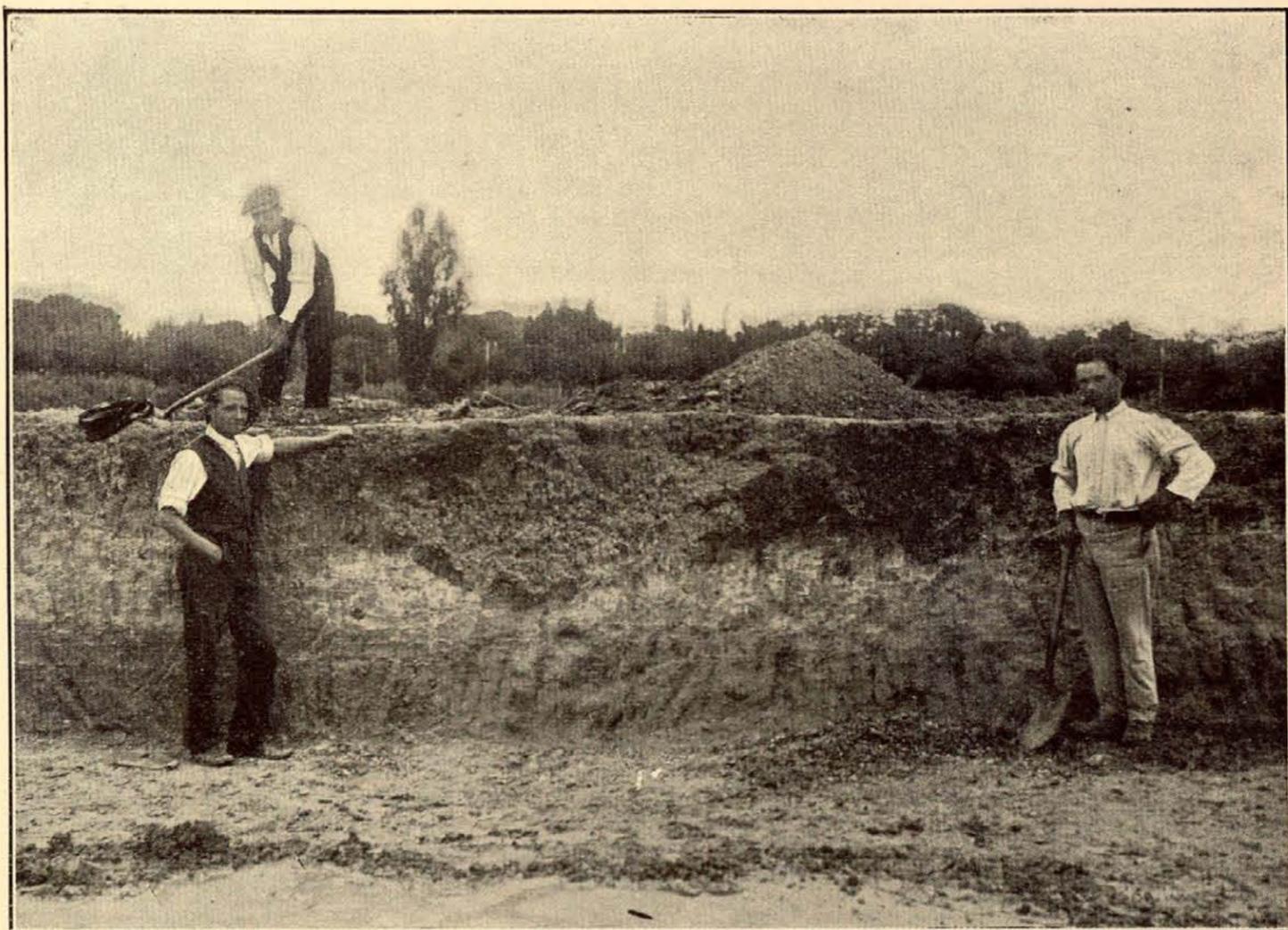
Vista del poblado eneolítico de Cantarranas desde el barranco.



Vista del valle del Manzanares desde el poblado.



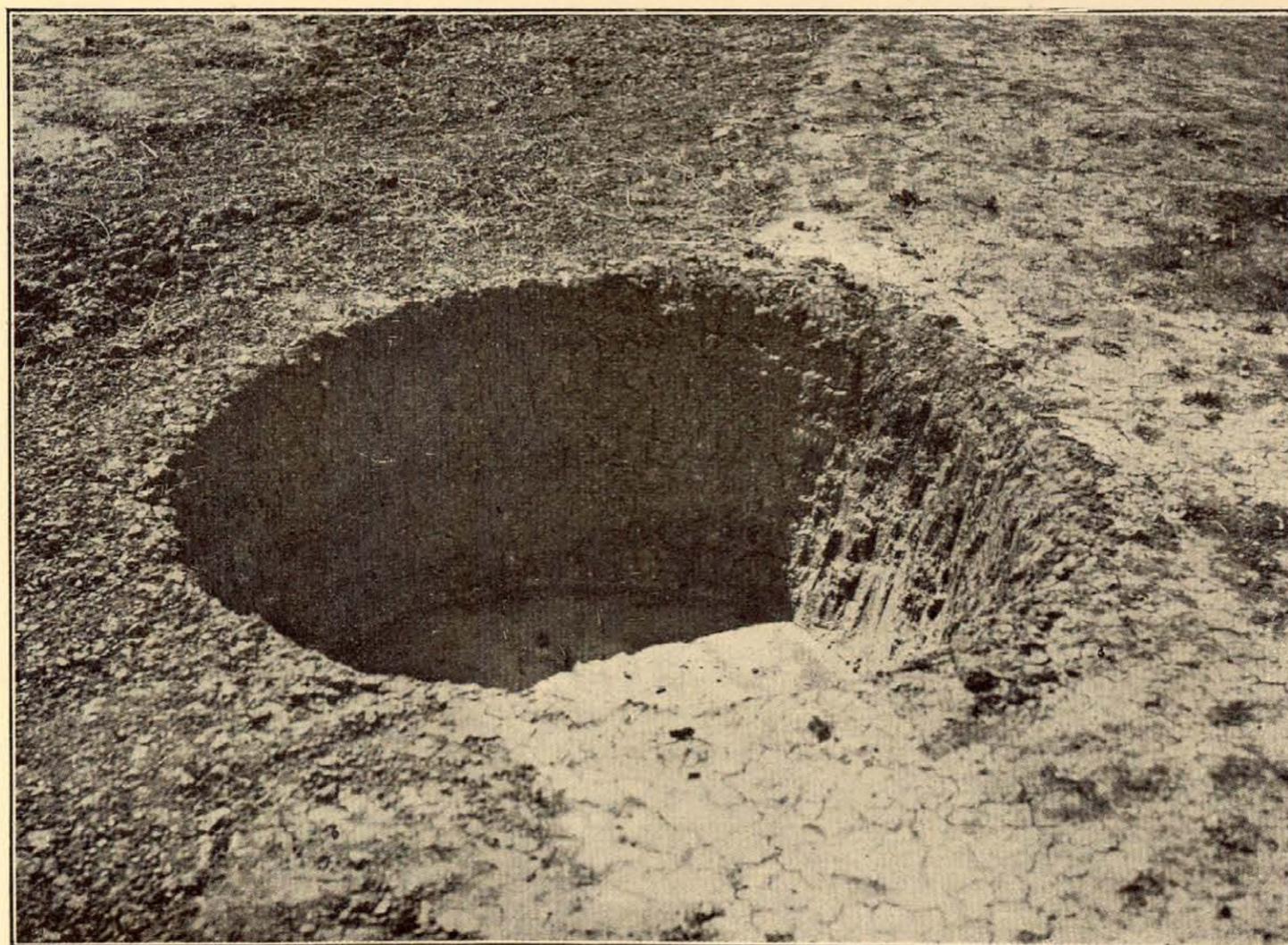
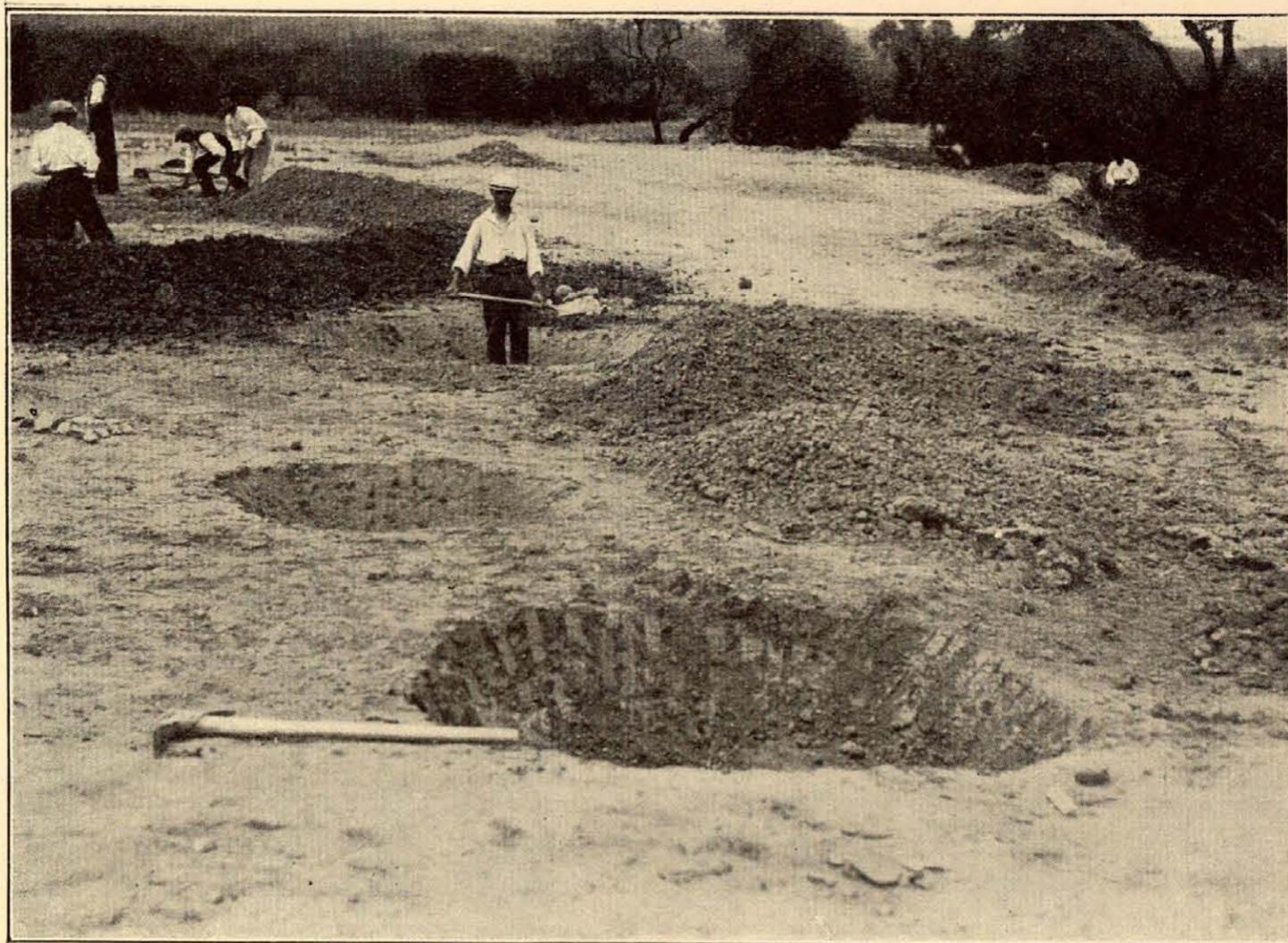
Fondos números 2 y 3 del poblado eneolítico de Cantarranas, antes y después de ser excavados.



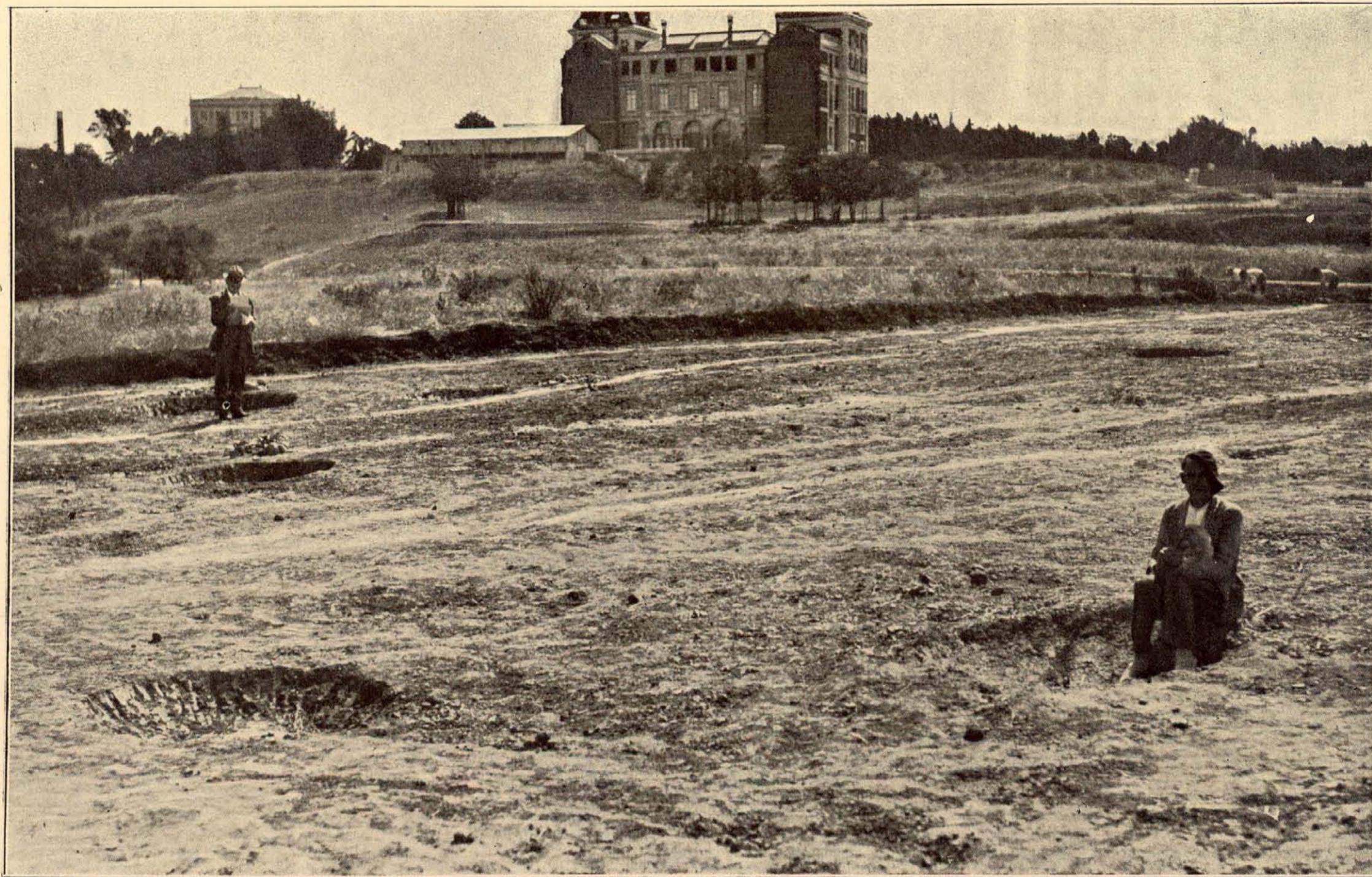
Fondo número 5 del poblado eneolítico de Cantarranas, antes y después de la excavación.



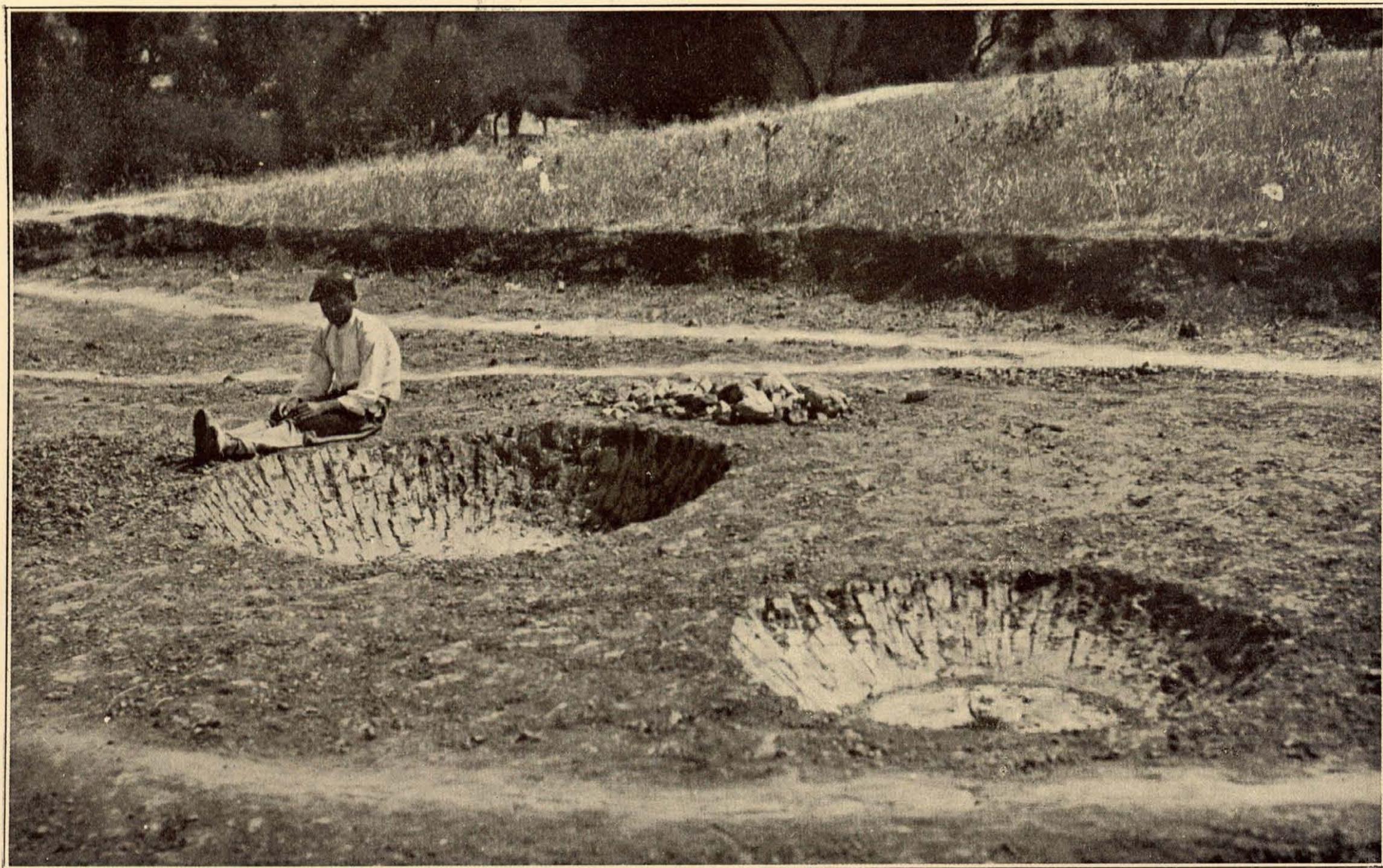
Fondo número 7 del poblado eneolítico de Cantarranas.



Fondo número 12 del poblado eneolítico de Cantarranas.



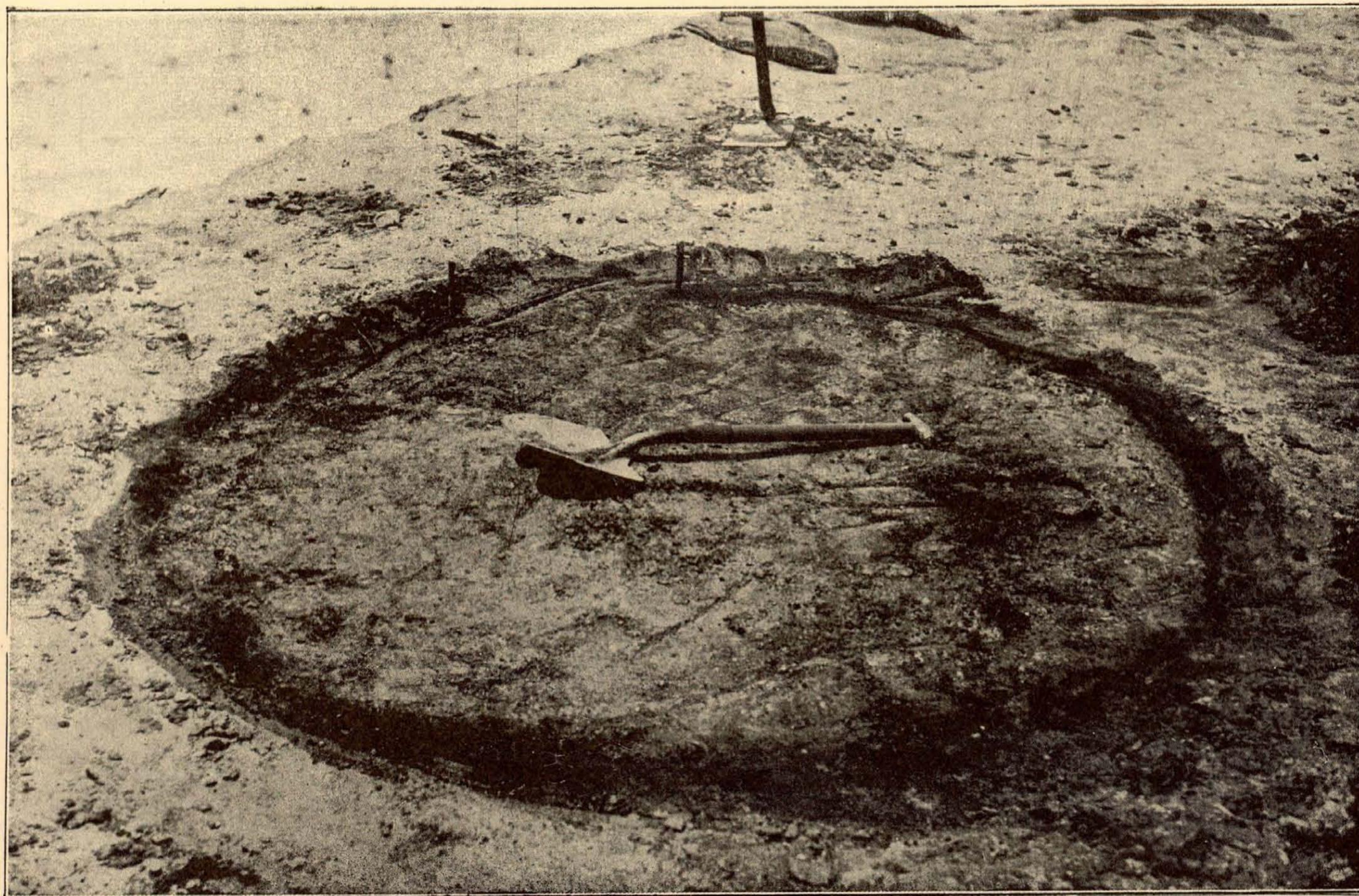
Vista general de la sección B del poblado eneolítico de Cantarranas.



Fondos números 25 y 26 del poblado eneolítico de Cantarranas.

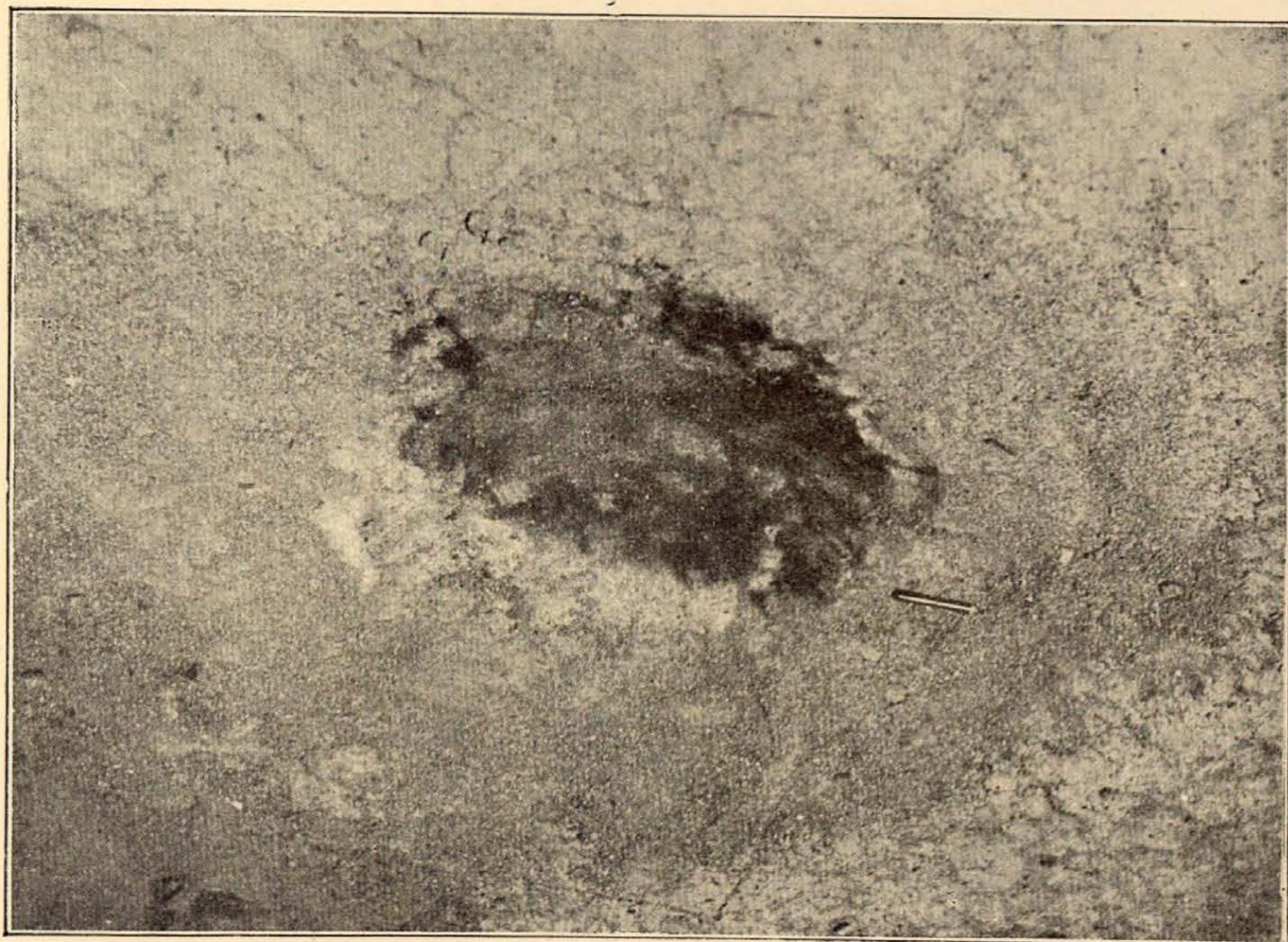
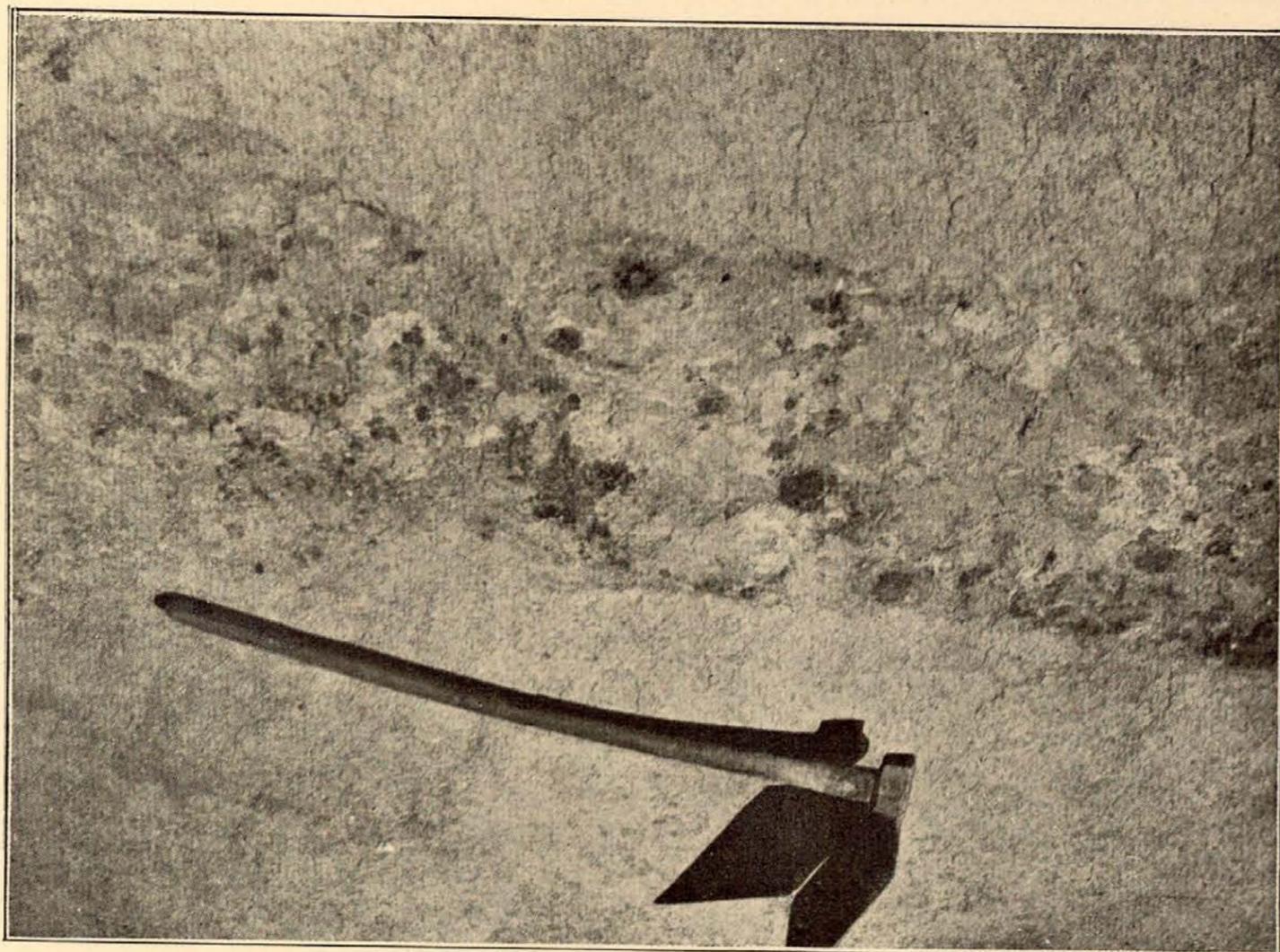


Fondos números 19 y 15 del poblado eneolítico de la Ciudad Universitaria.

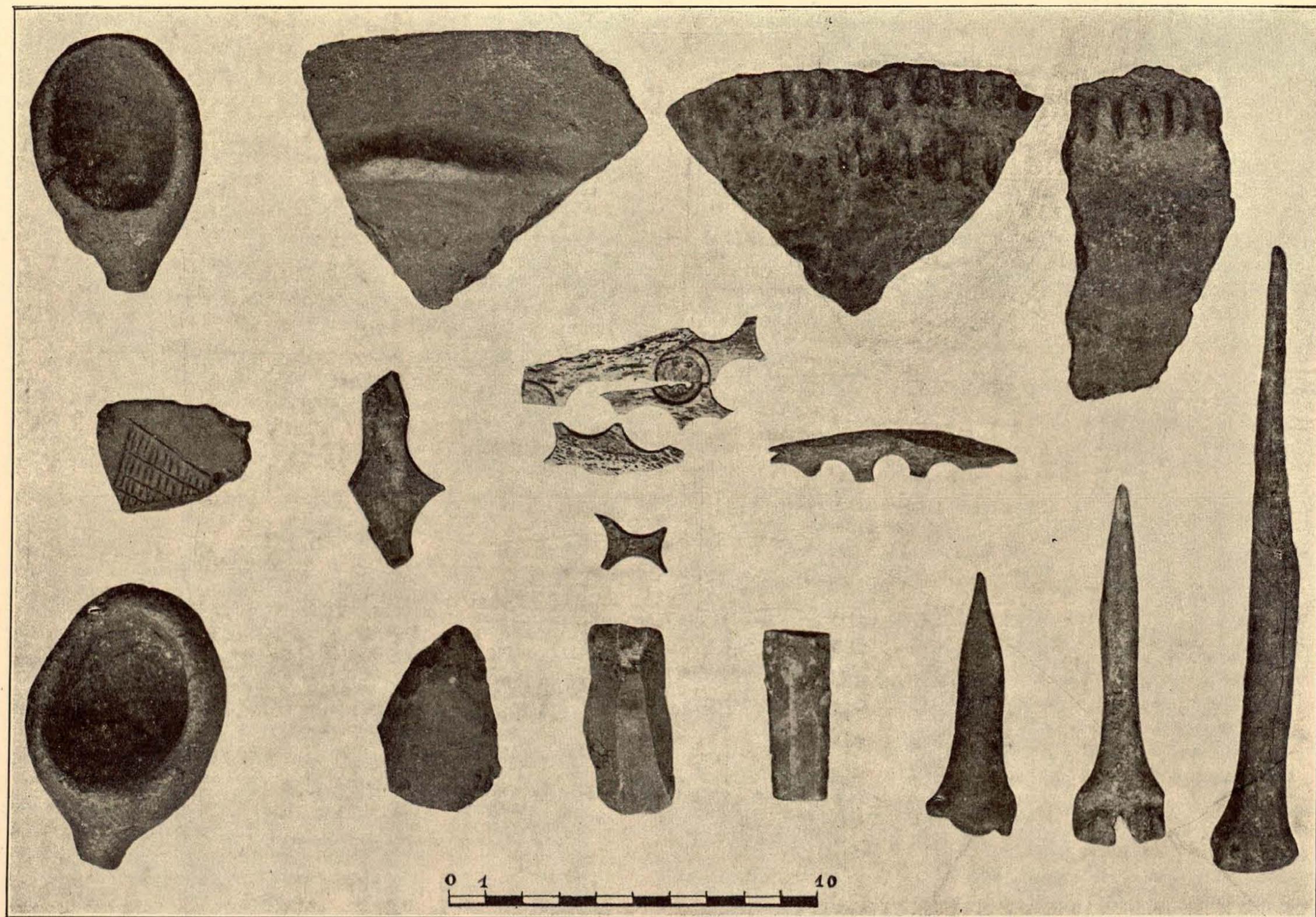


Cabaña número 1 del poblado eneolítico de Cantarranas.





Resto de pared y de porte de la cabaña número 2 del poblado eneolítico de Cantarranas.



Hallazgos de cerámica, hueso y piedra, efectuados en los fondos del poblado eneolítico de Cantarranas.



Cerámica reconstituída del poblado eneolítico de Cantarranas.

La cerámica de Clunia

por BLAS TARACENA AGUIRRE,
director del Museo Numantino de Soria.

La cerámica de Clunia

por BLAS TARACENA AGUIRRE,
director del Museo Numantino de Soria.

La cerámica romana española, aun la de especie tan abundante y rica en temas artísticos como la *terra sigillata*, carece en absoluto de estudios de conjunto; no es extraño, por tanto, que la procedente de fábricas populares permanezca todavía inédita no obstante merecer la más cuidadosa atención por sí misma y por cuanto puede orientar el estudio de otras series de objetos. Un pequeño grupo de estos vasos de alfar humilde, hallado en las excavaciones de Numancia, atrae por el momento nuestro deseo de incorporarle a las publicaciones arqueológicas.

La trayectoria de la pintura cerámica celtibérica, a la que sustituye inmediatamente la que es objeto de este artículo, puede seguirse con alguna precisión en los yacimientos del alto Duero; temas geométricos sencillos en Ventosa de la Sierra y lo más moderno de Arévalo (siglo III); enorme riqueza de elementos geométricos y abundantes figuras humanas y animales, trazadas bajo normas de fuerte estilización, pero plenas de valor ornamental, en Numancia, momento y lugar de máximo desarrollo (siglos III y II); comienzo de decadencia acusado por la evitación de temas de dibujo difícil (hombres y animales) y la natural preponderancia de representaciones geométricas, pero, aun dentro de éstas y de las contadas veces que aquéllas aparecen, con marcada simplificación en cada motivo, en Izana (siglo I antes de J. C.); y por último, temas casi solamente geométricos y de más acentuada simplificación en Langa de Duero (siglo I de J. C.), donde los vasos indígenas aparecen en unión de utillaje romano.

Paralelamente a la simplificación de temas pictóricos, la variedad de galbos se había también empobrecido tendiendo sólo a producir tipos de ollas y copas, en perjuicio de la variadísima fabricación de jarros, crateras, recipientes con asa de cesta, etc., que tanto enriquecieron el alfar numantino; pero si las formas y ornamentación de la cerámica celtibérica caminaban en decadencia, sus métodos persistían tenazmente, aun a través de la dominación romana, coexistiendo con productos autóctonos o importados mucho más perfectos, como los vasos fabricados a molde.

Las fábricas españolas de ciudades plenamente romanizadas en que se siguieron los procedimientos indígenas son en el mundo romano una de las más tardías representaciones de la cerámica pintada, cuya técnica era decadente en la metrópoli desde el siglo III antes de J. C. Una de éstas, quizá la más digna de atención por su belleza y por la gran difusión de sus productos, es la de Clunia.

Desde hace bastantes años las excavaciones de Numancia, las de Termes y algún hallazgo esporádico de Lancia, habían dado a conocer un tipo cerámico, que luego abundantemente se repitió en Arcóbriga, de vasos blancos con pinturas negras, que repetían los mismos motivos ornamentales. Ya en 1912 se les supuso romanos, mas sólo cuando en 1915 D. Ignacio Calvo halló en las excavaciones de Clunia gran cantidad de fragmentos, que por no lograr reconstituir vasos quedaron sin reproducir, pudo averiguarse la procedencia de tales piezas.

Estos hallazgos de los Pedregales, guardados en el Museo Arqueológico Nacional, pertenecen a vasos de monótonos galbos (copas, ánforas y catinos de cuello cilíndrico) y muy finas paredes, fabricados a torno en barro blanco pajizo intensamente cocido o en otro algo más grueso y ordinario de suave tonalidad rojiza. La decoración de todos es, al modo celtibérico, de pinturas negras aplicadas directamente y antes de la cocción sobre la superficie pulimentada del vaso.

Tan enorme cantidad de fragmentos, de que las varias cajas del Museo Nacional son tan sólo muestras seleccionadas, y su identidad de técnica y decorado constituyen buena prueba de ser Clunia el centro productor y quizá los Pedregales vertedero de las fábricas. Por el contrario, en Numancia y aun en Termes se han encontrado muy poca cantidad de fragmentos en proporción a los vasos reconstituidos.

D. Ignacio Calvo, al practicar dichas excavaciones, llegaba a la conclusión de que en sus hallazgos se acusaban dos manufacturas, ambas de barro blanco y pinturas negras de liebres, conejos y peces; una genuinamente ibérica y de cronología anterromana, estilizada en los tipos e insegura y descuidada en el dibujo, y otra más fina, obra fabricada desde final del siglo I hasta el del siglo III de nuestra Era.



La cerámica celtibero-romana hallada en Numancia y que podemos atribuir a fabricación cluniense pertenece también a dos diferentes calidades y quizá a cuatro o cinco alfares distintos, que siguen en todo la técnica numantina. La más ordinaria es de barro rojo claro o blanco amarillento, grano fino, paredes gruesas (5 a 7 mm.) en proporción a la

reducida capacidad de los vasos, con alguna frecuencia surcada al interior por menudas y compactas huellas de torno y con el suelo plano bordado por un anillo cóncavo, a diferencia de las piezas celtibéricas en que la concavidad aparece en el centro del asiento. La más fina es también de barro blanco pajizo, pasta muy dura y espesores verdaderamente delicados, pues no pasa de 2 y 2,5 milímetros aun en piezas que alcanzan 14 centímetros de diámetro.

Los galbos fueron iguales en ambas manufacturas y carecen de antecedente celtibérico: de escudilla formada por un tronco de cono y alto cuello cilíndrico, de anforita, de pequeña botella con asa de cesta, de gran botella cilíndrica con estrecho gollote o de oenochoe (lám. V).

Las normas de dibujo han heredado algunas ideas celtibéricas, como la ordenación horizontal en metopas separadas por rayas paralelas verticales a modo de tríglifos y el característico *horror vacui*, pero a la técnica de las pinturas y a estas dos orientaciones queda reducida la supervivencia del arte anterromano; todo lo demás, temas artísticos y forma de representarlos, es esencialmente distinto y sin precedente regional: la preponderancia de motivos geométricos se ha sustituido por elementos florales; la rígida estilización celtibérica se ha trocado en gracioso y sumario naturalismo; la manera de hacer las figuras con trazos interiores se ha cambiado por siluetas llenas de color, y hasta los temas, hombres, caballos, peces, combinaciones geométricas, etc., que tanto abundaron en los vasos celtibéricos, son aquí vegetales, liebres, conejos y aves. alguna vez, sin duda, la tradición artística aparece en esta pintura como en los fragmentos que reproducimos en la figura 2 de la lámina IV, pero ello no hace sino confirmar la norma general, demostrando cuán difícil es desterrar las prácticas seculares del sentimiento de los pueblos sometidos.

En los vasos de más fina técnica (lám. I) la decoración en metopas tiene por tema principal figuras de liebres en veloz carrera por campos simbolizados en esas pequeñas plantas de hojas alargadas y grandes flores; en ellas la perfección del contorno y el dinamismo son producto de una directa observación de la naturaleza aplicada al trabajo de una mano que dibuja de prisa, rotundamente y sin titubeos. Con estos motivos alternan otros geométricos inspirados en temas vegetales, como el aspa de la lámina III, figura 7, o en el geometrismo que tanto auge alcanzó en la decoración de mosaicos, como el de la lámina I, figura 4, hallado en Villaverde (Madrid). La semejanza de material y ornamentación hace pensar que los tres primeros de esta lámina son productos de un mismo taller y aun quizá de la misma mano.

El grupo de fragmentos de barro más grueso está decorado con una curiosa serie de animales, principalmente liebres y conejos; aquélla (lá-

mina II, figs. 2 y 4) no aparece aquí en la violenta actitud de la carrera, sino en la graciosa postura de una marcha lenta, a pequeños saltos, hasta con la cabeza vuelta, acechando los movimientos del enemigo de quien huye, y éstos (fragmentos números 1, 5 y 6), más menudos y de cabeza más grande, están en actitud aún más tímida. La preferencia por tales animales es fácil de explicar en el mundo romano, pues para los conquistadores el conejo era oriundo de España y admiraban en ella su abundancia, que hacía decir a Catulo *cuniculosa Celtiberia* y fué causa de que Adriano lo colocara en sus monedas como atributo peninsular.

El arte de estos vasos de paredes gruesas es inferior al de los vasos más finos, pero a veces produce perfiles llenos de dinamismo, como el del perro corriendo (lám. II, fig. 3), que por su fino hocico, orejas hirsutas, delgadas y largas extremidades y el conjunto de ímpetu y agilidad de su silueta, hace pensar en las conocidas representaciones de los célebres galgos laconios, tan estimados en el mundo antiguo, que hasta en Africa se empleaban con profusión (1).

El punto de enlace, de semejanza remota, entre la ornamentación de estos fragmentos y las representaciones en vasos celtibéricos son las aves, que con gran frecuencia aparecen en los barro rojizos (lám. III) y solamente una vez en los blanco amarillentos (lám. II, fig. 8), demostrando cómo la manera de trazarlas es coetánea a los demás productos de Clunia. Están perfiladas a la derecha; forman el cuerpo con un gracioso trazo ondulado que se prolonga desmesuradamente en estrecha cola atravesada por cuñas verticales; la curva exterior del cuerpo va guarnecida de largos trazos representando las alas, y del pico de alguna pende en cadena una especie de pequeña culebra simbólica.

Avalora el interés de estas figuras su semejanza con las aves pintadas en un vaso de Uxama (2) y en algunos fragmentos de Arcóbriga, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, y su remoto enlace con las celtibéricas de Numancia (3), lo que a mi ver proyecta una interrogación sobre la cronología aceptada para aquellas piezas (4), ya que las supuestas de Clunia no pueden retraerse al siglo III antes de J. C., y nada autoriza

(1) VIRGILIO, *Geórgicas*, III.

(2) CABRÉ: *Coleccionismo*, número 63, y *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, 1915-1920, fig. 452.

(3) Los principales tipos reproducidos por mí en *La cerámica ibérica de Numancia*, lám. G.

(4) La instalación provisional de la cerámica de Arcóbriga en el Museo Nacional permite ver el arte de Clunia no solamente en los fragmentos amarillentos a que hace referencia el Sr. Bosch Gimpera en *El problema de la cerámica ibérica*, pág. 35, sino en algunos otros de barro rojo y tipo indígena.

a ver en ellas supervivencia de una modalidad prerromana del Occidente arévaco, pues la cerámica celtibérica de las próximas ruinas de Langa (siglo I) es, en los temas animales, simple decadencia del arte numantino.

Los fragmentos de grueso barro blanco pajizo que en la lámina II reproducen conejo y ave, sirven de enlace artístico entre la manufactura fina de Clunia y los fragmentos rojizos a que vengo refiriéndome, agrupándolos todos en un mismo estrato cronológico.

Después de éstos, un nuevo fragmento de barro blanco y gruesas paredes (lám. IV) vuelve a situarnos ante un arte algo más naturalista y en pleno dominio de la línea y del movimiento, aunque todavía influido del geometrismo indígena; un ave afrontada inclina pesadamente su arqueado y elegante cuello y de la convexa línea exterior arranca una cresta de plumas y arbitraria cola.

Termina esta serie animalista la pintura del gollete de un ánfora blancuzca donde, afrontados y simétricos a un eje de sencillos temas geométricos, se ven estilizados dos monstruos con cabeza de caballo, cuerpo oval y cola y patas de ave (lám. IV, fig. 2), en que las normas arévacas parecen resurgir a pesar de los años transcurridos, y se cierra el pequeño álbum de pintura cluniense de Numancia con la reproducción (lám. III, figuras 5 a 8) de algunos ornatos vegetales y geométricos que completan la personalidad artística del grupo, distanciándola cada vez más de los precedentes celtibéricos.

Sin embargo, aunque razones de técnica en uno y de lugar en otro no permitan incluirlos definitivamente como productos clunienses, no queremos dejar de citar aquí dos fragmentos de vasos que ofrecen con aquéllos singulares semejanzas de dibujo. El primero (lám. II, fig. 10), hallado en Numancia, es de barro rojo engobado en un rojo más intenso y presenta hojas acorazonadas y anchas flores, como no se conocían en Celtiberia hasta la aparición de los vasos de Clunia; y el segundo, rojo claro, hallado en Langa de Duero (1), en el mismo perfil y arte de los vasos clunienses dibuja una alta espiga entre ornatos geométricos. Ambos parecen dar orientación precisa para clasificar el interesantísimo vaso de Arcóbriga, descubierto por el señor Marqués de Cerralbo (2), que por falta de elementos de comparación fué tan discutido a raíz de su hallazgo.

* * *

(1) Memoria núm. 103 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, pág. 41 y lám. IX-2, núm. 4.

(2) *El Alto Jalón*, págs. 124 y 125.

La cronología de la cerámica de Clunia sigue teniendo, hoy como en 1915, por base principal los argumentos presentados por D. Ignacio Calvo en su Memoria de las excavaciones de aquella ciudad, por fortuna cuidadosamente estratificadas en los Pedregales, donde apreció gruesa capa de estos fragmentos sobre otra de los desbastes de piedra labrada para construcciones romanas del siglo I de J. C. y posteriores, e inmediatamente, bajo ella o en la superficie, algunos fragmentos, más descuidados en técnica y arte, que nunca salieron en el estrato profundo, donde únicamente se producían «trozos de cerámica tosca y gruesa, de color negruzco rojizo, sin pinturas ni adornos». La caída de la ciudad celtibérica de Clunia en poder de Afranio, lugarteniente de Pompeyo, el año 49 antes de J. C., marca la fecha límite de esta ciudad indígena que, como veremos, no repugna al comienzo de esta cerámica.

Para completarla hemos de aprovechar noticias de otras excavaciones en donde la calidad del barro y su ornamentación afiancen la procedencia cluniense de algunas piezas.

En Numancia es el hecho más significativo haber encontrado las dos anforitas (lám. VI) y el gollete de un vaso con asa de cesta reunidos en el fondo del silo que se abre en la habitación número 38 de la manzana IX, juntamente con fragmentos de *terra sigillata*; ello los coloca en plena época romana y posterior al comedio del siglo I de J. C.

La hermosa botella de Termancia (lám. VII), conservada en el Museo Arqueológico Nacional, donde se perfilan aves, plantas y temas geométricos tan iguales a los que reproducimos en algunas figuras de este artículo, que parecen salidos de la misma mano, desgraciadamente carece de precisas indicaciones cronológicas del hallazgo. Pero las excavaciones de Izana (comienzos del siglo I antes de J. C.), donde, entre enorme cantidad de cerámica celtibérica, no se ha hallado un solo fragmento de Clunia, y las de Langa de Duero (anterior al comedio del siglo I de J. C.), donde se halla ya un vaso típicamente cluniense, tanto en técnica como en su sencilla decoración (1), parecen permitir marcar como fecha inicial a esta cerámica de Clunia una época avanzada en el siglo I antes de J. C., cosa fácil de cohonestar con la estratigrafía apreciada por el Sr. Calvo.

La data terminal de tales productos es por el contrario muy difícil de señalar dadas las enormes lagunas que hay en el conocimiento de las industrias artísticas de la España romana; pero su presencia en Clunia,

(1) Memoria número 103 de las publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Lámina VI, línea tercera, número 1.

Uxama y Numancia, ciudades que vivieron hasta la decadencia romana, unida a tiestos abundantes de *terra sigillata*, y la sustitución de esta manufactura por otra, también blanca, pero más torpe en técnica y diferente en decorado, en la *villa* romana de Cuevas de Soria, que debió construirse al finalizar el siglo II de J. C. y seguir habitada hasta la invasión bárbara, nos mueven a pensar que ya hacia el siglo III las fábricas de Clunia habrían transformado sus productos o caminaban en tal decadencia que no eran estimados para la exportación.

Posiblemente a los siglos I y II corresponde la época de máxima celebridad de sus manufacturas, que entonces se hicieron indispensables en toda la comarca, ya que no solamente en Uxama, Termancia, Arcóbriga y Numancia se han encontrado, sino también en Barahona y Ventosa de Fuentepinilla, en la provincia de Soria, y fuera de ella, en Villaverde (Madrid) —cuyo conocimiento debo a la amabilidad de los señores Pérez de Barradas y Fuidio—, Lancia (León) (1), y acaso en muchos otros sitios donde, por tratarse de hallazgos fragmentarios, no se les ha considerado dignos de publicidad.

La técnica de esta fabricación cluniense es, pues, de origen celtibérico, y en sus productos específicos anterior a la adopción de la *terra sigillata* en la comarca, pero ello no quiere decir que a lo largo del período en que se fabricó no sufriera la influencia de aquella, pues en Clunia aparecen frecuentemente tiestos de vasos moldeados que tienen por principal asunto conejos y liebres, pero no estratificada todavía la *terra sigillata* de esta ciudad, es necesario esperar a que lo esté para poder establecer entre las dos series relaciones concretas.

Finalmente, tal tipo de cerámica no es producción excepcional en el mundo antiguo, ya que piezas similares, aunque más sencillas, se encuentran frecuentemente en la cerámica luso-romana (2) y otras de rica ornamentación cristiana aparecen en Túnez (3); pero esta de Clunia fué, sin duda, entre las fábricas populares de la España romana la más fecunda y variada en ornamentación y sus productos los más estimados entre la cerámica peninsular.

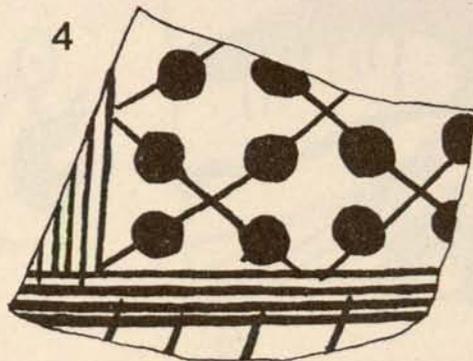
(1) GAGO RABANAL: *Opúsculo de historia antigua de los astures lancienses*. Lámina VI, fig. 2.^a.

(2) SERPA PINTO (R. DE): «Notulas ceramograficas» (*O Archeologo Portugues*, vol. XXVII).

(3) En el Museo Alaoui, donativo Poinseau.

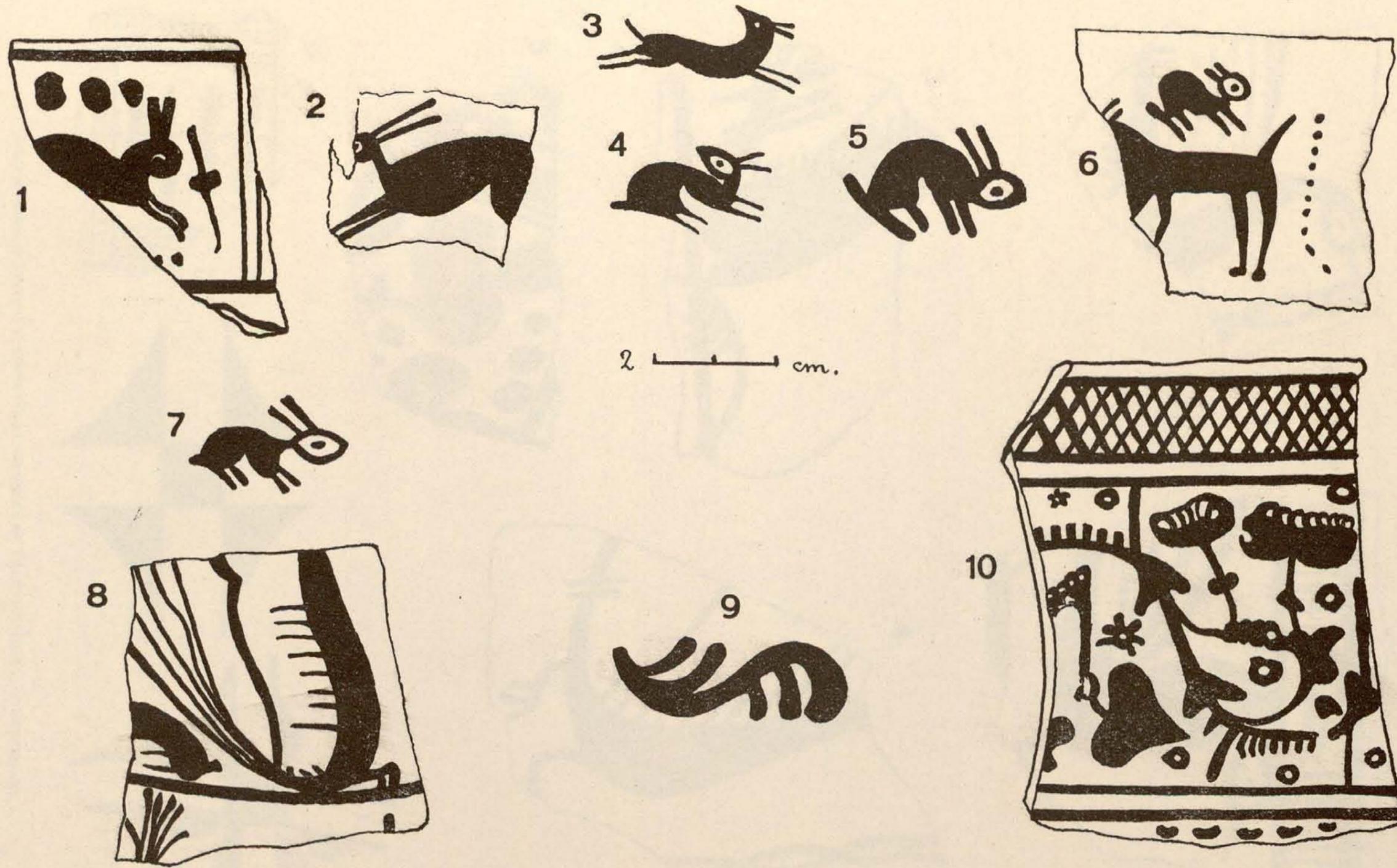


2 ——— cm.

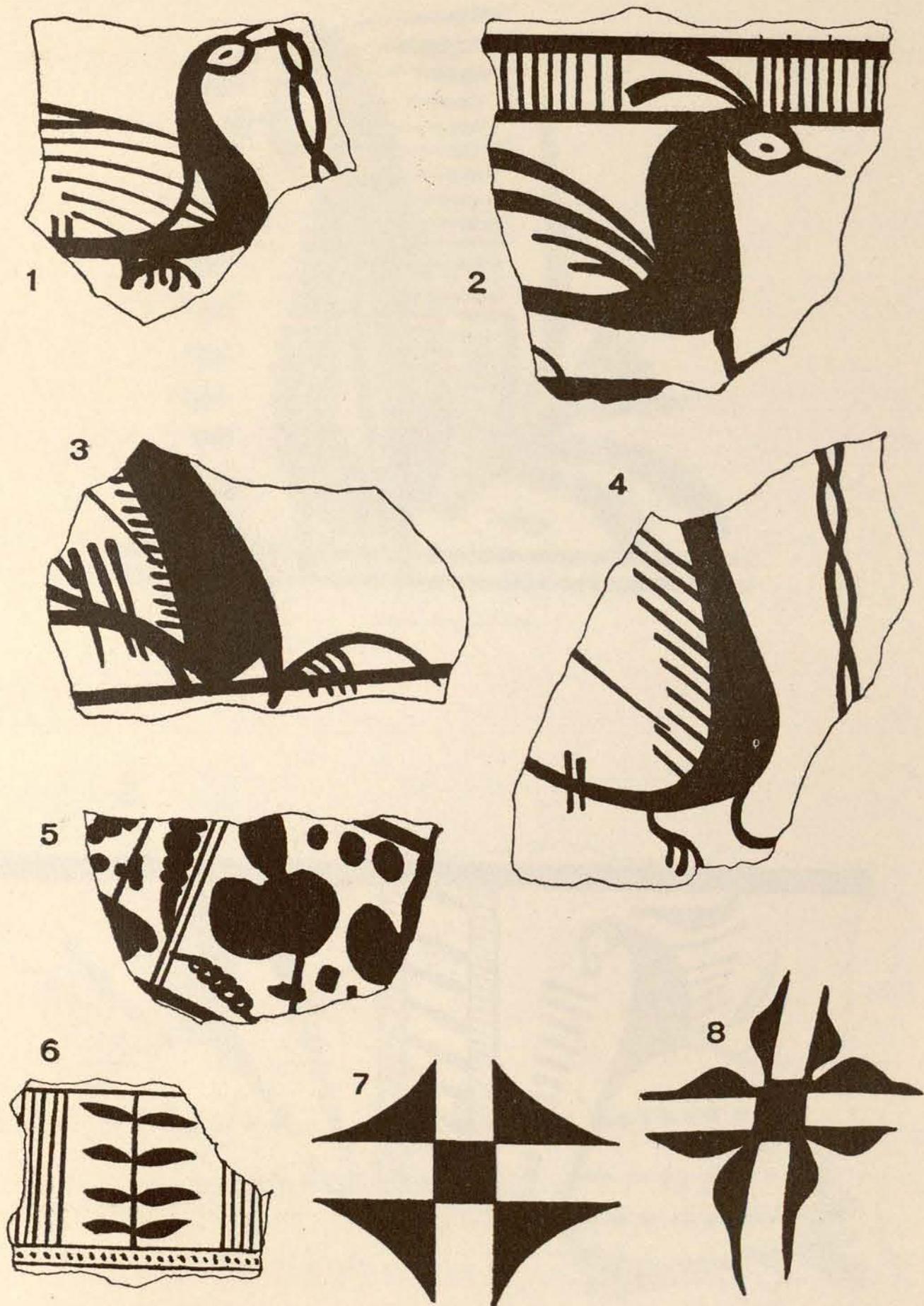


2 ——— cm.

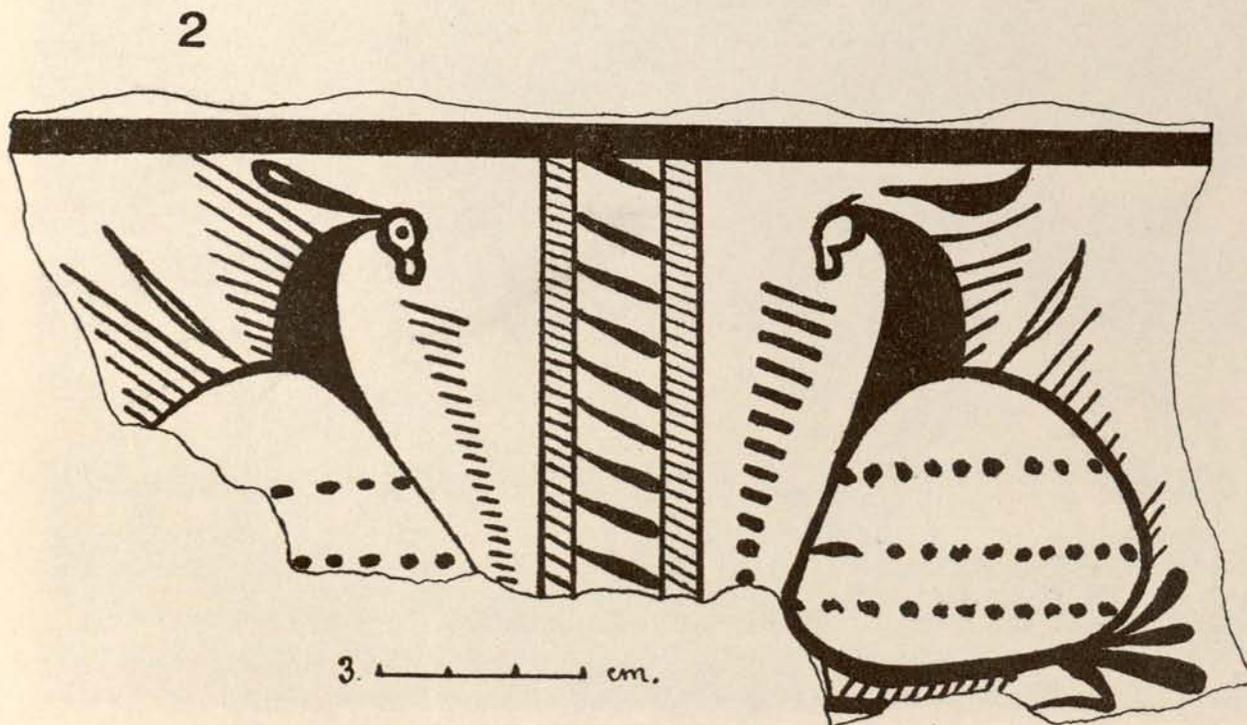
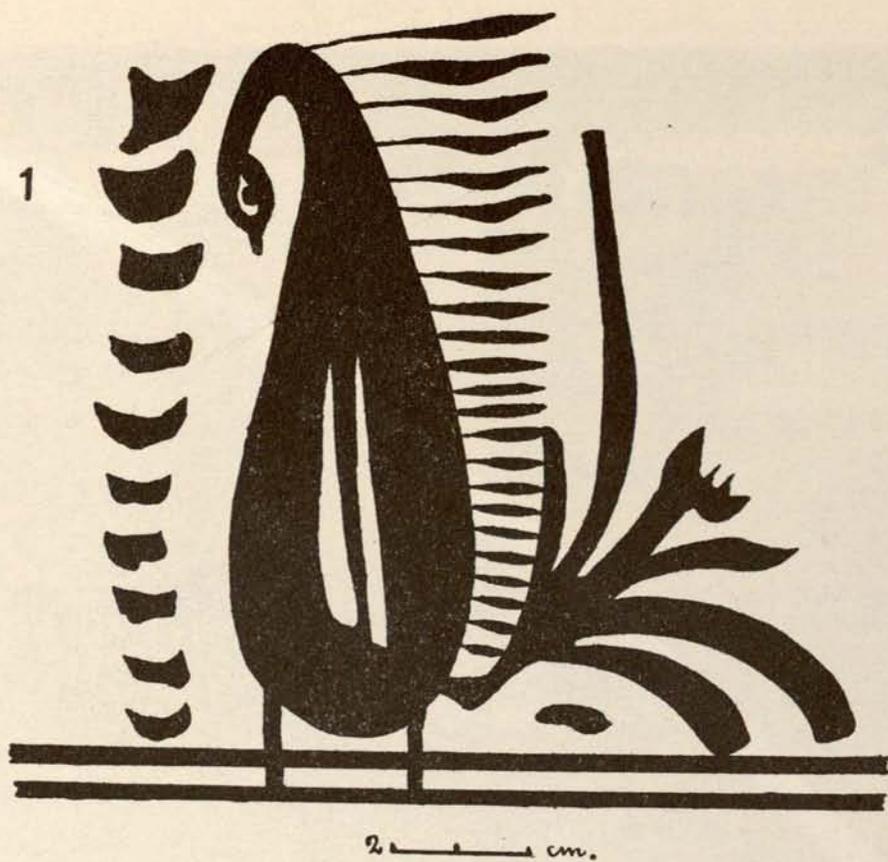
Fragmentos cerámicos de Clunia y Villaverde: 1 a 3, en el Museo Numantino, y 4, en la colección Fuidio.



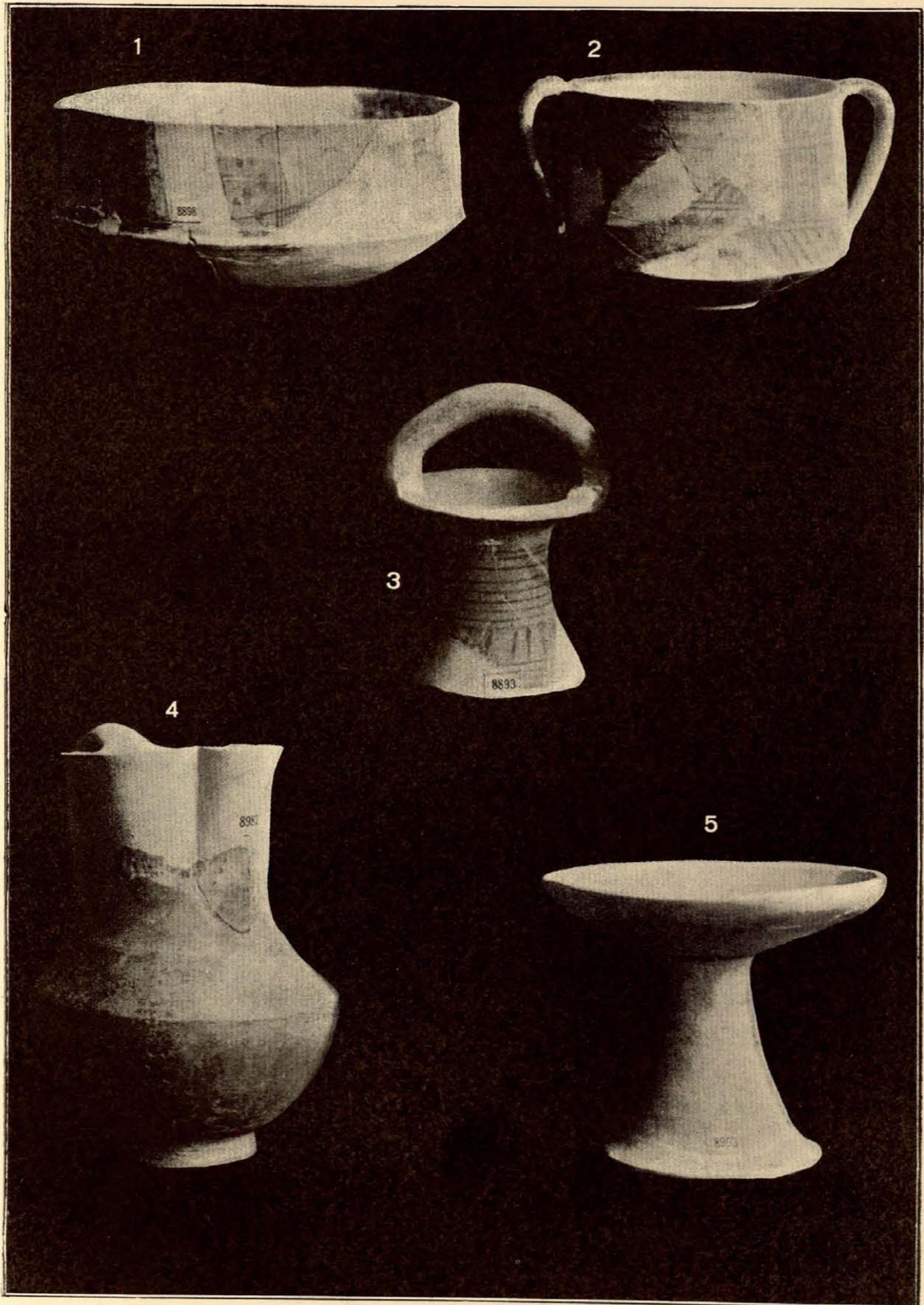
Museo Numantino.—Fragmentos de cerámica de Clunia hallados en Numancia.



Museo Numantino.—Fragmentos de cerámica de Clunia hallados en Numancia.



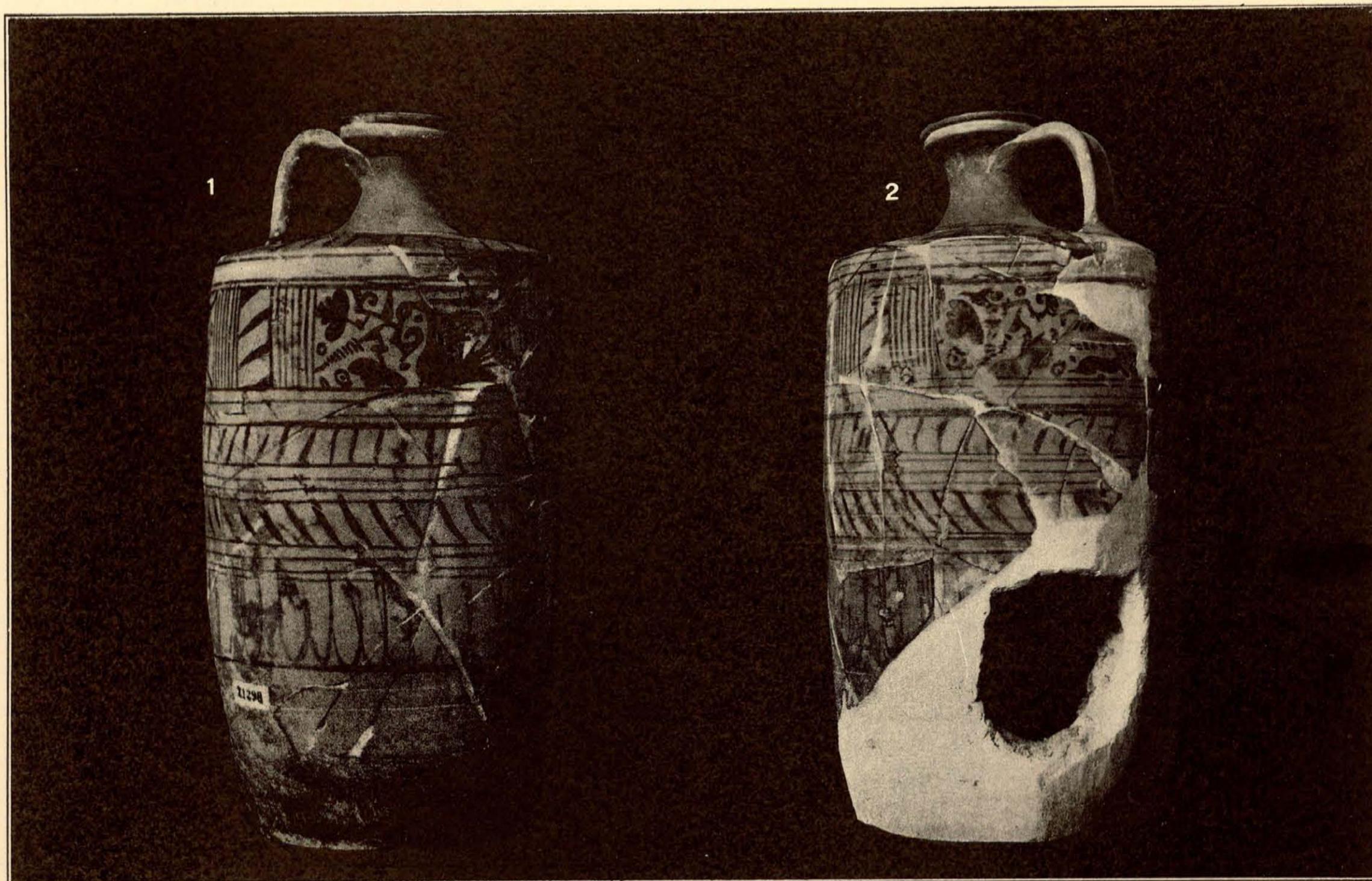
Museo Numantino.—Fragmentos de cerámica de Clunia hallados en Numancia.



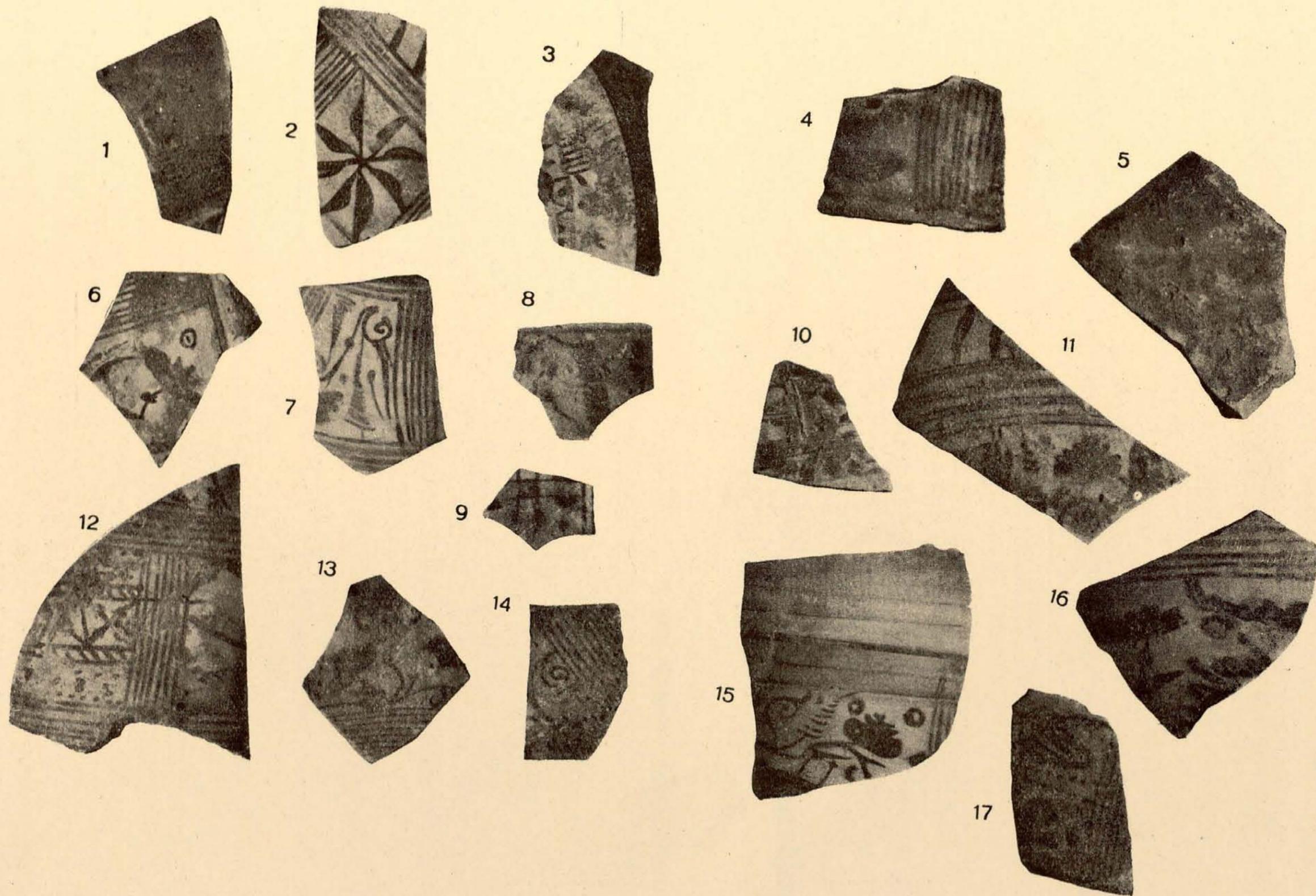
Museo Numantino. Vasos de Clunia hallados en Numancia.



Museo Numantino, - Vasos de Clunia hallados en Numancia.



Museo Arqueológico Nacional.—Botella de Clunia hallada en Termancia.



Museo Arqueológico Nacional.—Fragmentos de cerámica de Clunia hallados en el caserío de Los Pedregales, de dicha ciudad.

Excavaciones en una necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina)

por MANUEL MAURA Y SALAS

Excavaciones en una necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina)



por MANUEL MAURA Y SALAS

En diciembre de 1925, y en ocasión de hallarse el autor de estas líneas pasando unos días con los dueños de la finca de Torrejón sita a pocos kilómetros de Talavera y a no muchos metros de la carretera que desde ésta conduce a Puente del Arzobispo (lám. I), trajo el guarda de la citada posesión una escudilla de barro rojo, que afirmó haber encontrado en una sepultura descubierta accidentalmente a poca distancia de la casa de labor (lám. II). Aun cuando el celo de aquellas buenas gentes, manifestado en una escrupulosa limpieza, para conseguir la cual no se habían escatimado ni la arena ni el jabón, había quitado toda la pátina del barro, por la forma de éste y las circunstancias del hallazgo, claramente se deducía una evidente antigüedad, posiblemente romana. Animados por ello, hicimos una tarde algunas calas en las cercanías de la tumba descubierta, que dieron por resultado el hallazgo de abundantes restos de cerámica roja y de grandes tejas planas, que indudablemente habían servido para otras sepulturas, aun cuando éstas aparecían deshechas debido a su poca profundidad, que las ponía al alcance de las rejas de los arados. Confirmaban esta hipótesis los huesos que entre los trozos aparecían, muy descompuestos por la acción del tiempo y la naturaleza del terreno, integrada por tierra negra (*humus*) en estado de constante humedad.

Hubimos de limitarnos a limpiar la tumba en la que había aparecido la escudilla; afortunadamente se conservaba intacta, con la sola excepción de la tapa, que estaba rota en pedazos y que aparecía al lado de la tumba. Formaban ésta grandes tejas planas de barro rojo, no muy tosco, de forma rectangular y unas dimensiones aproximadas de 30 por 50 centímetros, con un reborde en uno de los lados más largos en las losas de los costados de la tumba, y reborde en ambos lados largos en la tapa y fondo (véase el croquis); estaban estas tejas colocadas de canto, enterradas, y la tapa y el fondo constituidos por una sola pieza, debido a las pequeñas dimensiones de la tumba, cuyos huesos correspondían a un

niño de corta edad. La orientación era de Norte a Sur, con el cráneo colocado en la parte Norte.

El acabarse mi estancia puso término a la exploración, aun cuando guardé el convencimiento de que existían más sepulturas, reservando continuar en mejor coyuntura el estudio de aquel terreno.

Presentóse ésta en el mes de diciembre de 1931, en cuyos días 7 y 8 reanudamos los trabajos de excavación con el resultado siguiente: Iniciamos la busca a unos tres metros de la fachada Norte de la casa de labor, muy cerca del ángulo Oeste de la misma; apenas iniciados los trabajos, consistentes en una zanja de unos 20 centímetros de profundidad, tropezaron los picos con tejas planas que servían de tapa a una sepultura (que es la número 1 del plano). Descubiertos los largueros, de tégulas también y en todo iguales a los de la primera tumba hallada en 1925, y una vez perfectamente delimitado el perímetro de la sepultura, procedimos a vaciar ésta de la tierra que la llenaba por completo, tierra que en nada se diferenciaba de la de alrededor, y que, indudablemente, en ésta como en las demás tumbas descubiertas, se había infiltrado por los resquicios de la tapa y largueros, pues las tégulas no estaban unidas por argamasa alguna en ninguno de los sepulcros, y eso producía forzosamente un cierre defectuoso. A unos 25 centímetros de profundidad, mezclados con la tierra y muy descompuestos, fueron apareciendo los huesos de un esqueleto que hubiera sido imposible reconstruir, pues sólo los huesos largos conservaban algo la forma junto con algunos pedazos de la bóveda craneana, que sirvieron para fijar la posición del cadáver. Cerca de los pies y en el ángulo Sudoeste de la sepultura apareció un plato circular de barro rojo que, aun cuando estaba roto, era fácilmente reconstituible. Limpiamos cuidadosamente la sepultura, sin que apareciese ningún otro objeto (lám. III, 1) y pudimos apreciar que había sido construída con las tégulas ya descritas, formándose con tres de ellas, colocadas verticalmente, los largueros mayores, y con una sola los otros dos. El fondo y la tapa estaban constituídos a su vez por tres tégulas, respectivamente, siendo las dimensiones 1,55 por 0,38 metros y 40 centímetros de profundidad. La orientación igual a la primera tumba, o sea de Norte a Sur.

Animados por este primer hallazgo, continuamos la zanja en dirección Este y sentido perpendicular al eje mayor de la tumba, tropezando, a distancia muy corta, con otra nueva tapa correspondiente a otra sepultura de construcción idéntica e igual estado, no variando más que en las dimensiones, mucho más pequeñas, pues sólo eran de 57 por 38 centímetros y 40 de profundidad, siendo, por tanto, enterramiento de un niño, omoc confirmaban los escasos huesos que pudimos extraer. El ajuar

consistía en una escudilla de barro rojo, de un tipo muy parecido a la encontrada en 1925, rota en parte al ser aplastada por la tierra contra la pared Oeste de la tumba, no encontrándose ningún otro objeto (lámina IV, 1).

Siguiendo la excavación en la misma orientación Este, a corta distancia dimos en una nueva tumba. Diferenciábase ésta de las anteriores en que los lados no estaban formados por tégulas puestas de canto, sino por trozos de esas mismas puestas de plano en hileras, con la parte del reborde dispuesta hacia el interior del sepulcro, y recortado el borde opuesto de modo irregular, como puede apreciarse en la lámina III, 2. El ajuar era también más interesante, porque encontramos en perfecto estado una jarra de barro amarillo, con señales de haber sido decorada con una franja roja, y una escudilla de barro rojo, muy fina, en cuyo interior hallamos numerosos trozos de vidrio que tal vez correspondiesen a algún lacrimatorio, pero cuya reconstitución era imposible por el tamaño de los fragmentos. Las dimensiones de esta tumba (núm. 3 del plano) eran 2 por 0,42 metros y 37 centímetros de profundidad, y la orientación igual a las anteriores.

Se prosiguió la zanja y hallamos otra sepultura (núm. 5 del plano) de una construcción igual, pero sin ajuar alguno, de dimensiones y orientación muy parecidas. Nuevos trabajos dieron por resultado el descubrimiento a alguna distancia de la número 5; tampoco ésta contenía más que algunos huesos muy descompuestos. Estaba construída en igual forma que las números 3 y 4. Deseosos de comprobar si entre ésta y la anterior no existiría alguna sepultura pequeña que hubiese escapado a la zanja, se removió con cuidado el terreno intermedio, encontrando cerca del ángulo Sudoeste de la tumba mencionada y a muy escasa profundidad dos tejas curvas formando ángulo o tejadillo. Limpiada la tierra que las recubría, resultó que protegían una jarra de barro amarillento (lámina III, 2) completamente llena de tierra, razón por la cual no nos fué posible comprobar si contenía cenizas, si, como es verosímil, había servido a guisa de urna cineraria. Aparecía intacta, salvo una rotura en el cuello debida a la presión de la tierra, pero sin que faltase trozo alguno.

Nuevos trabajos sólo aportaron el descubrimiento de otra tumba, formada por las mismas tégulas puestas de canto y de dimensiones menores que las últimamente descubiertas. Esta sepultura, en muy mal estado, sólo ofrecía la particularidad de tener una orientación opuesta a la de las demás, es decir, que su eje seguía la dirección Este y Oeste.

Examinada inútilmente aquella porción de terreno, volvimos a excavar en la zona donde habían aparecido las primeras tumbas, sin más resultado que el hallazgo de varios trozos de cerámica roja, el de un

esqueleto incompleto y sin huellas de sepultura, y el de otra tumba pequeña (núm. 7), en muy mal estado y sin ajuar; resultando inútiles cuantas exploraciones efectuamos en distintos sitios y diversas direcciones.

Es posible que se tratase de una pequeña necrópolis, adscrita a alguna villa o granja (a la cual bien pudieran pertenecer unos cimientos que afloran en un sembrado cercano), y que por falta de tiempo no se pudieron explorar, y esto explicaría el reducido número de tumbas; tal vez se trata de una necrópolis en que las tumbas aparecen por grupos diseminados por aquella llanura, correspondiendo quizás a granjas o viviendas muy distantes unas de otras y cada una con su necrópolis particular. Noticias fidedignas de haberse hallado tumbas en aquellas inmediaciones de un tipo semejante parecen confirmar esta última hipótesis, y ofrecen incentivo para nuevos trabajos y exploraciones que pueden aportar datos de gran interés para la arqueología romana de nuestra patria.

El tipo de la cerámica parece corresponder a fines del siglo III o principios del IV. Quédese para los especialistas la exacta determinación, así como el enlace entre estos descubrimientos y los anteriores efectuados en aquella zona, pues mi propósito no es ni puede ser otro que el señalar unos hechos que la casualidad y el interés y amabilidad de los dueños de la finca, Sres. Urdiales, a quienes cúmpleme desde aquí renovar mi gratitud, han puesto en mis manos, y salvar del olvido unos restos que otros con más títulos y conocimientos podrán cumplidamente aprovechar.